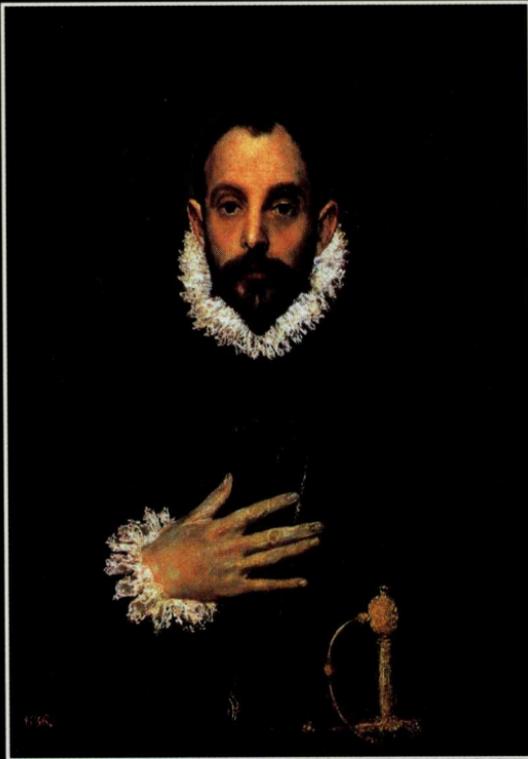


ANTOLOGIA DEL ROMANCERO DE PEDRO DE PADILLA

Selección y Prólogo

Fredo Arias de la Canal



Frente de Afirmación Hispanista, A.C.
México 2006

**ANTOLOGIA DEL
ROMANCERO DE
PEDRO DE PADILLA**

Selección y Prólogo

Fredo Arias de la Canal

Frente de Afirmación Hispanista, A. C.
México 2006

Portada: **El caballero de la mano al pecho**
de Doménicus Theotocópulos, El Greco (1541-1614).
(Óleo sobre lienzo. 81 x 66 cm.)
Madrid. Museo del Prado.

© Frente de Afirmación Hispanista, A. C.
Castillo del Morro 114
11930, México D. F.
E-mail: ivanfah@prodigy.net.mx

PROLOGO

Manuel Milá y Fontanals (1818-84) en el apéndice: **Ilustraciones de De la poesía heroica popular castellana** (Librería de Alvaro Verdaguer. Barcelona, 1874), nos ofrece un bibliothecalis de los romanceros castellanos:

Antes de 1550, sin que conste el año, **se imprimió en Amberes el primer Cancionero de Romances**. Su editor Martín Nucio expresa en el prólogo los motivos de su publicación y el origen ya impreso, ya oral de las obras que contiene: parecióle, dice «que cualquier persona para su recreación y pasatiempo holgaría de tenerlos porque la diversidad de historias que hay dichas en metros y con mucha brevedad será a todos agradable. Puede ser que falten aquí algunos (aunque pocos) de los romances viejos, los cuales yo aquí no puse, o porque no han venido a mí noticia o porque no los hallé tan cumplidos y perfectos como quisiera y no niego que en los que aquí van impresos habrá alguna falta, pero esto se debe computar a los ejemplares de donde los saqué que estaban muy corruptos y a la flaqueza de la memoria de algunos que me los dictaron que no se podían acordar dellos perfectamente. Yo hice toda diligencia para que hubiese las menos faltas que fuese posible y no me ha sido poco trabajo juntarlos y enmendar y añadir algunos que estaban imperfectos.»

De esta primera colección, con variantes especiales y con recíproca independencia, se formaron el **Cancionero de Romances** impreso por el mismo Nucio en Amberes en 1550 y la **Silva de Romances publicada por Esteban de Nájera en Zaragoza** en el mismo año. Este dividió la colección en dos, acaso tres, tomos, guardó para el segundo «Los romances que tratan de las historias francesas» y enmendó muchas lecciones, en parte a lo menos con el auxilio de algunos amigos que «le traían los romances que tenían» —Del **Cancionero de romances de Amberes** (sin año), se conocen sólo un

ejemplar en la **Biblioteca del Arsenal de París** y otro de la **Biblioteca de Wolfenbüttel** y de la **Silva** de 1550 uno del **Museo Británico** y otro de la **Biblioteca de Munich**. En la del Sr. Salvá vimos dos ediciones del **Cancionero de Amberes**, de 1555 y 68. Acerca de estos primitivos Romanceros, Clemencín da la lista de los romances contenidos en **Cancionero de Amberes**, según la edición de 1555 que es la más conocida, **Studien** 414 ss. **Sammlung** 133 ss. V. n. p. 75, D. II. 679, 92, Gallardo I. 451 y 1112, Ticknor IV 194 ss. y 404 ss., y principalmente **Primavera** IV y LIX ss., donde establece la sucesión que hemos expuesto y se sienta que, «la ed. de 1550 del primer tomo de la **Silva** y la edición de 1550 del **Cancionero de Romances**, aunque son en parte reimpressiones del **Cancionero de romances de Amberes** son independientes entre sí: con imitaciones en la serie de los romances, con supresiones y adiciones notables exclusivamente peculiares de cada una de ellas.» Así no se afirma, aunque tampoco se niega, que al imprimirse el segundo tomo de la **Silva** se desconociese el **Cancionero de 1550**. Hemos creído hallar una prueba de que se conocía en la comparación de los romances 1 y 1ª de los **Infantes** (a lo menos es cierto que el 1ª es refundición del 1 o de otro muy semejante) y aunque el 10ª de los históricos varios tomado del **Cancionero de 1550** es corrección del 10 que se halla en la **Silva** II, dando por sentado que el editor del primero no pudo conocer la segunda (pues ni siquiera conocía la **Silva** I.), hemos debido suponer que la **Silva** II., siguió una versión más antigua.

Además de estos tres antiguos depósitos de romances viejos la **Primavera** tomó algunos de las siguientes colecciones:

Libro de los cuarenta cantos, de diversas y peregrinas historias, declarados y moralizados por **Alonso de Fuentes**, **Sevilla 1550** (en una edición de 1587 se dice «cantos que compuso un cavallero llamado Alonso de Fuente.» En la «Epístola preliminar» responde a la que se pagan de consonan-

tes «con saya y capa» que «el intento deste autor (el de los romances que declara) fue querer mostrar estas hystorias con el origen destes cantos viejos» y que «toda aquella cosa que se contrahaze y assimula a otra será tanto mas perfecta quanto mas se llegare o se pareciere a aquella de quien se saca. Y assi imitando estos cantos a los de nuestros antiguos, aquella rusticidad de vocablos y consonantes mal dotados les da autoridad y lexos que les quitan los consonantes trabados y limados.» De esta colección se considera **antiguo únicamente el romance de D. Alfonso**. V. n. p. 302. Vimos un ejemplar incompleto que posee el joven poeta catalán D. J. C. V. Studien 325, D. II. 685, Ríos II. 478.

Romances nuevamente sacados de historias antiguas de la **Crónica de España** compuesta por **Lorenzo de Sepúlveda**, 2ª edición, de 1556 (la primera es de 1551) que añade al título: «Van muchos nunca vistos compuestos por un poeta Cesáreo, cuyo nombre se guarda para mayores cosas.» **Sepúlveda** se propuso presentar «una obra verdadera y sacada de la obra más verdadera que pude hallar... en metro castellano y en tono de romances viejos que es el que ahora se usa... Fueron sacados a la letra de la **Crónica que mandó recopilar el serenísimo señor rey don Alfonso**.» Los opone a «otros muchos que yo he visto impresos harto mentirosos y de poco fruto.» –La 2ª edición contiene 27 romances designados en el índice con “como del Caballero Cesáreo y de estos se incluyen en la **Primavera**”: **Buen Alcalde de Cañete**; **Cansados de pelear**; **Dadme nuevos caballeros**; **El viejo rey don Alfonso**; **Quien es aquel caballero**, además de la **Mañana de Sant Joan** que no lleva asterisco y de **La bella mal maridada** que no está en el índice. Para esta observación nos valemos de nota enviada de la Biblioteca del señor **Gayangos** que posee un ejemplar de la edición de 1556. V. Studien V. 328 ss. **Primavera** LXIX. D. II. 692. Ticknor III.

Rosas de Timoneda 1572 (la primera que es la de Amores acaso ya un otro título en 1561), **Timoneda** no es autor sino sólo colector o refundidor de la mayor parte de los romances,

muchos de ellos ya insertos en los Cancioneros y Silvas; V. W. Rosa de Romances, etc.

Historia de los bandos de los Zegries y Abencerrajes por Fernan Pérez de Hita. —La 1ª parte (hasta la muerte de Aguilar) fue ya compuesta en 1580 e impresa en 1588 y la 2ª que trata del levantamiento de los moriscos terminada en 1597 e impresa ya acaso en 1604. La 1ª contiene romances históricos populares y otros novelescos nuevos: de estos corrigió uno Pérez y hubiera de ser autor a lo menos del **En las torres de Alhambra / sonaba gran vocería** (casi consonante en ía como algunos de la 2ª parte) **Sobre la muerte de los Abencerrajes**, si se admite que la obra de **Pérez de Hita fue la primera que contó este hecho fabuloso** (V. n. n. p. 917 nota 1 y 320 nota 2). La 2ª contiene romances de historia contemporánea, generalmente muy prosaicos y todos o casi todos tenidos por del mismo Pérez (no lo es del de la **Toma de la Galera**). Ver autores españoles, **Guerras civiles**, etc. ed. y prólogo de Aribau, el Conde de Circout III. 346 ss. Studien p. 332 ss. y D. II. 688 y passim, Tichnor III, 318 ss. y **Schack Poesía de los árabes** II. 233. ss. que sin negar el carácter novelesco de la 1ª parte, prueba que **Pérez** se aprovechó en algunos puntos, aunque muy libremente, de originales arábigos. —Además la **Primavera** ha tomado algunos romances de ediciones posteriores del **Cancionero** 1550 y de la **Silva**, del **Cancionero de Linares** (1573), del **Romancero del Cid de Escobar** (1612), de los **Nueve romances de Juan de Ribera** y de los recogidos en la tradición oral en Andalucía y Cataluña.

Marcelino Menéndez y Pelayo (1856-1912), en el tomo VIII de **Antología de poetas líricos castellanos**, incluyó una segunda edición —corregida y adicionada— de **Primavera y flor de romances** de Fernando Wolf y Conrado Hofmann, que estos dedicaron a Jacobo Grimm y Manuel Geibel, y cuya advertencia de estos alemanes así comienza:

Si hubiera quien, al leer la portada del presente libro, exclamase con desdeñosa sorpresa: «¿Cómo, un nuevo Romancero, después de tantos recientemente publicados, y de algunos tan excelentes como los del Sr. **Durán**? —¡Esa es en efecto obra excusada!— ¡Eso es en verdad escribir la **Iliada** después de Homero!» le suplicaríamos que la leyera otra vez, que la leyera con más atención. Verá que dice: **Primavera y flor de romances**; título, es verdad, ni nuevo ni original, pues está tomado de aquella colección antigua y conocida que **Pedro Arias Pérez** publicó por los años de **1621** o **1622**; mas verá también que le hemos añadido: **o colección de los más viejos y más populares romances castellanos**, dándole por esa explicación un sentido muy diferente de aquel que le atribuyó el bueno de Arias Pérez, anteponiéndolo a su colección **De los mejores romances que han salido ahora nuevamente en esta Corte**; y según creemos, hemos declarado suficientemente la idea que presidió a la presente empresa, quizá con eso justificando al menos nuestra intención, ya que la ejecución está lejos de haberla realizado bajo todos aspectos. Ahora estará claro también por qué hemos escogido este título de **Primavera y flor de romances**, queriendo presentar en nuestra colección a los aficionados un ramillete de flores recogido, no entre las más lozanas del jardín de la poesía artística, sino entre las más genuinas y sencillas de los prados y montes de la popular, nacidas espontáneamente y crecidas sin cultura ni arte, sí, pero hijas de la fuerza creadora del sol de verano: en fin, flores de primavera de un suelo tan poético como el de España.

Hemos, pues, procurado —aprovechándonos de los progresos y resultados de la ciencia y del crecido número de materiales y recursos recientemente hallados y publicados— ejecutar por medio de la presente colección exactamente lo mismo que ejecutó en su tiempo el ilustre sabio **Jacobo Grimm**, el primero y el único de todos los editores modernos de romances hasta hoy día, por medio de su **Silva de romances viejos**; y nos congratularíamos si se considerase la presente colección

como una segunda edición, no empeorada, de la suya.

En fin, en nuestra **Primavera y flor** hemos querido, no sólo ofrecer a los aficionados de la poesía popular los romances de este género sin mezcla de heterogéneos, sino presentar también a los eruditos por primera vez los textos auténticos de ellos con todas las **variantes notables**. Decimos por primera vez, y por fabuloso y jactancioso que parezca, no tememos ser tachados de presuntuosos o vanagloriosos, o de querer exagerar nuestros méritos y rebajar los de nuestros antecesores, pues hemos sido los primeros bastante afortunados para tener a nuestra disposición las fuentes más puras, **las ediciones más antiguas del Cancionero de romances** (sin fecha) y de la **Silva de varios romances** (edición del año 1550, en dos tomos), cuyos ejemplares son de tanta rareza, que de la primera se conocen tan sólo los dos que tienen la biblioteca del Arsenal en París y la de Wolfenbüttel, y de la segunda no más que los dos que paran en el Museo Británico y en la Biblioteca de Munich: **ni aun en España se hallan ejemplares de estas ediciones**.

Ello es que nosotros debemos a las bibliotecas de Munich y de Wolfenbüttel el insigne favor de habernos franqueado sus ejemplares de ellas, de haberlos podido disfrutar, comparar y copiar; así es que el mérito principal de la presente obra es más bien fruto de la riqueza y liberalidad de esas dos bibliotecas, bajo todo aspecto ornamento de Alemania.

(...)

Al mismo tiempo hemos podido aprovecharnos del rico tesoro **que posee la biblioteca imperial de Viena en antiguas colecciones de romances**, y hay entre ellos ejemplares únicos, de donde hemos entresacado así las variantes más notables de los textos contenidos en aquellas dos fuentes principales, como algunos romances que son exclusivamente de estas colecciones.

La sociedad de bibliófilos españoles, publicó en 1880 **Romance-ro de Pedro de Padilla** (Imprenta de Miguel Gineste, Madrid), transcribiéndolo del ejemplar editado en esa villa en 1583, (cuya portada se exhibe aquí). Leamos unos fragmentos de la Advertencia preliminar por Feliciano Ramírez de Arellano:

Sabida es la importancia de los **romances en nuestra historia literaria**. Este género de poesía popular, tan fértil y sabroso entre nosotros, brota del genio español con la misma espontaneidad y lozanía que en nuestro suelo se producen el olivo y el limonero. El romance se presta a todos los tonos, asuntos y estilos, siendo igualmente apto y dócil para expresar la pasión más viva y afectuosa, la ingeniosidad más aguda y satírica, la burla más grata y picaresca, la descripción más galana y opulenta de colores, los vuelos de la fantasía en la maravillosidad legendaria, en los milagros de los santos, en la vida de los héroes, en las hazañas caballerescas, y, por último, se acomoda también de una manera singularmente feliz a la narración histórica y al diálogo dramático. Era, pues, muy natural y justificada la notable predilección de nuestro público por este género de literatura.

Durante largo tiempo se habían conservado los romances en la tradición oral del pueblo, hasta que en el siglo XVI se hicieron numerosas colecciones de ellos, a las que por esto mismo se les dio el título de **Romanceros**. **La primera compilación de esta especie, que se publicó en España, salió a luz en Zaragoza en 1550**, y la estimación general que mereció del público, no sólo estimuló a que se multiplicasen las colecciones de romances antiguos, sino también a que muchos poetas los compusiesen nuevos y los coleccionasen, como lo hizo **Lorenzo de Sepúlveda**, publicando su **Romance-ro**, cuyos asuntos, en su mayor parte, están tomados de las **antiguas crónicas de Castilla**, inspirándose en la tradición popular y excitando los sentimientos nacionales.

A ésta siguieron otras colecciones, como la que lleva el nombre de **Alonso de Fuentes** y la de **Juan de Timoneda**,

continuando la serie de este linaje de poesías populares nuestro famoso autor **Pedro de Padilla**, que publicó el presente **Romancero** en 1583.

(...)

Los romances de Padilla que inserta Durán en su Romancero, son el 82 hasta el 84, que tratan de **Abindarraez, el tío**. El 116, titulado: **Boabdil y Vindaraja**, a la que algunos llaman **Xarifa** y otros **Narcisa**. El 233 lleva por epígrafe **Abdala**. Los señalados con los números 426 hasta el 432 tratan de **Rugero y León Augusto**, personajes del **Orlando furioso, de Ariosto**. Los tres romances contenidos en los números 1132 a 1134 llevan los epígrafes siguientes: 1o. **Admite D. Manuel Ponce de León el desafío del moro alcayde de Ronda, con tal que éste salga ayudado por su alguacil**. 2o. **Vencido y herido el moro alcayde de Ronda por D. Manuel Ponce de León, logra el amor de Fátima, que antes le desdeñaba**. 3o. **D. Manuel Ponce de León da libertad al alcayde de Ronda, su cautivo, para que se vaya con su amada**. Todos estos romances están sacados de la ya referida obra de Padilla, titulada **Tesoro de varias poesías**.

Milá en el capítulo I: **Literatura de este ramo de poesía**, dijo:

Los de la **tercera clase fueron compuestos hacia fines del siglo XVI y principios del XVII** por poetas, parte legítimos, parte que presumían de tales, pero nada populares, sino cortesanos y muy cortesanos que, por lo general, **no pensaban siquiera en continuar el estilo y género de los romances populares antiguos**. Aunque no se desdeñaban de tomar de ellos alguno que otro argumento, éste sólo les servía de tema para sus variaciones. Caracteriza más particularmente esta clase, distingue entre el pueblo de la Corte y el de las aldeas, etc.

(...)

En 1848, **D. Bartolomé Gallardo**, que había, desde largos años, estudiado los romances y, según afirma en el artículo que

luego se cita, reunido «sobre **30 romances impresos, con más de 4,000 romances manuscritos** entre medianos, malos, peores y buenos», en el **Ensayo de una Biblioteca española** II. 639 distingue los **romances eruditos** que designa con el nombre de historiales, como los de **Sagayo** (I. Salaya), **Sepúlveda, Padilla, Montemayor, Gabriel Laso**; nota que son prosaicos, flojos, sin colorido y añade: «yo creo que quisieron remedar la llaneza de los **romances viejos** y no acertaron sino a poner en lugar de la sencillez antigua la rustiquez y rudeza.»

Ramón Menéndez Pidal (1869-1968), en el Capítulo I: **Introducción historiográfica a La España del Cid** (Espasa-Calpe Argentina, 1939), señaló:

En España la historia versificada tuvo más arraigo que en los otros países de epopeya, como lo muestra el hecho de conservarse en los siglos XV, XVI y XVII muy viva la costumbre de noticiar al público los sucesos en el viejo metro épico de romance: en romances se divulgaban las noticias de la guerra de Granada, de la victoria de Lepanto o de los sucesos de Flandes.

Recordemos que en el *bibliothecalis*, Milá menciona a Fernán Pérez de Hita como autor de **Historia de los bandos de Zegries y Abencerrajes** (1588) “si se admite que fue el que primero contó este hecho fabuloso”. Feliciano Ramírez de Arellano en la Advertencia al **Romancero de Pedro de Padilla** (1583), habla de “los romances de Padilla que inserta Durán en su Romancero del siglo XIX (82 al 84) que tratan de Abindarraez, el tío. Todo indica que fue Padilla el primer juglar de los Abencerrajes.

Fredo Arias de la Canal

Ciudad de México.

Verano de 2006.

ROMANERO
DE PEDRO DE PA
DILLA EN EL QVAL SE
contienen algunos successos que
en la jornada de Flandres los Es-
pañoles hizieron. Con otras
historias y poesias
diferentes.

*DIRIGIDO AL ILLVSTRISSI-
mo Señor Marques de Mondejar.*

CON PRIVILEGIO.

IMPRESSO EN MA
drid, en casa de Francisco
Sanchez. 1583.

*A costa de Blas de Robles mercader
de Libros en Corte.*

I
HISTORIA GOTHICA
(Siglos VIII-X)

ROMANCE (Siglo VIII)

Por un camino escabroso
de muy espeso collado
bi uenir un cauallero
de tristeza aconpanado.

De la sangre que del corre
el cauallo trae manchado,
bien çercado de la muerte
porque biene mal llagado.

Tray vna mortaxa al honbro
y un cruzifixo en la mano,
con las devotas ynsignias
y desta manera hablando:

«Agora es tiempo, Sennor,
de socorrer con tu mano
a este triste pecador
que se siente muy culpado.

Conozco que te ofendi,
buen Iesus glorificado,
mas porque soys mi sennor
quixistes ser enclauado
en esa cruz de madera,
porque fuesse perdonado.

Tambien, Sennor, os supplico
sea por uos remediado
ese exercito de Françia
que le dexo en mal estado».

Mal ubistes los françes[e]s
con el que llaman el Carpio,
pues no ubo palidyn
que lo retasen en el canpo.

Y leuando los oios
por ençima de un collado,
bio que benia huyendo
el su buen tio Carlomano,
que de miedo de los moros
se sale tambien del canpo.

No tray corona en cabeça
ni ninguna arma de anparo,
tambien biene malherido
por el siniestro costado.

En vna mano tray la rrienda
con la otra se aprieta el lado;
el sobrino le conoze,
mas palabra no da el Rrey,
quel dolor de uelle asy
le uvo vn poco parado,
y quando hablarle quiso
muerto cayo del cauallo.

ROMANCE VIGESIMO OCTAUO (Siglo VIII)

Del Carpio sale Bernaldo,
penando, confuso y triste,
y por mostrar su dolor
de negras armas se viste;
base para los palacios
donde el Rrey Adelfonso asiste,
a demandarle a su padre,
ques en lo que sienpre insiste,
porque su bien y descanso
en esto solo consiste;
y con ver que tanto el Rrey
a su peticion resiste,
de vna empresa tan onrada,
Bernaldo nunca resiste;
y assi, postrado a sus pies
le dize: pues conociste
lo que servirte deseo
en quanto de mi quisiste;
dame, buen Rrey, a mi padre
pues que me lo prometiste,
que sera grandeza digna
del nombre que mereciste,
y no lo dilates mas,
pues aunque del te offendiste,
basta por disculpa deso
lo que de mi te seruiste,
y auer tanto que se paga
la offensa que recibiste.
Respondio el Rrey con enoxos:
Bernaldo, siempre supiste

el disgusto que me dauas
en esto que pretendiste,
y no se por que porfias,
pues ha tanto que entendiste
que antes perdere la vida
que darte lo que pediste.

ROMANCE VIGESIMO NONO (Siglo X)

Por los campos de Almenara
sale, quando amanecia,
Ruybelazquez el traydor,
y con su senna tendida,
a lidiar va con los moros
como otras vezes solia;
los siete Infantes de Lara
lleuaba en su compannia,
todos mancebos gallardos
y de tanta valentia,
que temblaua de su nombre
gran parte de la morisma;
en muy fermosos cauallos
salen todos aquel dia,
armados de fuertes armas
y sobre ellas, por diuisa,
de tela verde lleuaban
sueutas bordadas ropillas,
las guarniciones doradas
de las espadas temidas,
largas plumas en los yelmos
pobladas de argenteria,
y lleuan tal continente,
apostura y gallardia,
que solo boluer a bellos
a los christianos anima,
mil bendiciones les echan
quantos con ellos benian,
pidiendo a Dios que acreciente
por largos annos sus vidas;

no era Ruybelazquez destes,
porque las tiene vendidas
y tratado con los moros
que se las entregaria,
por dar gusto a Donna Lambra
que se le finxio offendida,
de los que contino fueron
espeios de cortesia,
que saliendo descuydados
de tan ingrata alebosia,
vieron venir tantos moros
que todo el campo cubrian,
y a Ruybelazquez preguntan
si los acometerian.

Respondioles el traydor:
oy es, sobrinos, el dia
en que la casa de Lara
ha de ser engrandecida,
y no os haga nouedad
ser tanta la moreria,
que es canalla y chusma toda,
y gente tan desbalida,
que sereys parte los siete
a ponellos en huyda;
con duzientos caualleros
comiença el arremetida,
que de lo que succediere
yo me quedare a la mira,
y si fuere menester
con gente socorreria:
los Infantes, no temiendo
lo que su pecho encubria,
en su promesa fiados,

contra los moros partian,
y la desigual batalla
començaron muy rennida;
y aunque matan muchos moros
al caso poco hazia,
que para cada christiano
cinquenta dellos auia;
y assi, todos los duzientos
perdieron luego la vida,
y los vendidos hermanos,
a la furia se oponian
de toda la gente mora
que offenderlos pretendia,
fiados en que su tio
con gente socorreria,
y en tanto que la esperança
desto los entretenia,
tantos matan de los moros
que de amparo les seruian;
mas viendo que se detienen
los que valer los podian,
a los demas, el menor
desta manera dezia:
De ver como Ruybelazquez
entretiene su venida,
alguna traycion sospecho
que deue tener vrdida,
porque ha gran rato quel alma,
de su tardar la adiuina;
mas aunque el socorro falte
no falte la valentia,
porque viua vuestra fama
si se acabare la vida;

vendamosla bien, hermanos,
ques prenda de gran estima,
y con poblar el infierno
de toda esta moreria,
quedaremos bien pagados
si aqui quedare perdida;
y boluiendo a la batalla
tantos matan y herian,
que por do quiera que passan
ancho lugar les hazian;
y aunque la morisma es tanta
muchas vezes la retiran;
y sintiendose cansados
a la sierra se subian,
y a los capitanes moros
a pedir treguas embian,
en tanto que a Ruybelazquez
del triste succeso auisan;
los moros se las otorgan
porque la traycion sabian,
y ansi, D. Diego Gundiçaluez,
de sus hermanos partia
adonde esta Ruybelazquez
a quien socorro pedia,
diziendole que mirase
la obligacion que tenia
de socorrer los christianos
que a su causa moririan,
quando acordarse no quiera
que eran de su sangre misma.
Ruybelazquez le responde,
que no los ayudaria;
y assi, se boluio D. Diego

do los cinco le atendian,
con trecientos caualleros
que aventurado se auian,
a pesar de Ruybelazquez,
a hazerles compannia;
y de nueuo a la batalla
bueluen con tal osadia,
que muertos, en poco espacio,
mas de mil moros auia,
y a la fin quedaron solos
quando se acauaba el dia;
y no pudiendo sufrir
tanto cansancio y fatiga,
fueles forçoso rendirse
a quien les quito la vida,
en presencia del traydor
que vendido los auia,
a quien Mudarra Gundiçaluez
dio de aquel alebosia,
en vengança de los siete,
el pago que merecia.

ROMANCE DECIMO SEPTIMO (Siglo X)

El quinto Rrey de Nauarra,
que fue Don Sancio Garsias,
vencido de amor, y ciego
mas de lo que conuenia,
dio en seruir vna sennora,
a quien por muger tenia
vn Conde muy valeroso,
que en Naiara residia,
que D. Pedro Descaray,
de su nombre se dezia,
y Defunes y Pazuengos
titulo propio tenia;
y el Rrey, por hazer su fecho
del modo que pretendia,
y mitigar el gran fuego
quen su coraçon ardia,
por hazer al Conde ausente
de la dulce compannia
de su querida muger,
y tras esto de la vida,
mando que tomasse a cargo
la frontera de Castiella,
pretendiendo ansi gozar
de la que tanto queria;
y luego que partio el Conde,
sienpre D. Sancio salia
ordinariamente a caça,
y a la comarca venia
de la villa de Pazuengos,
do la Condesa viuia;

y fingiendose cansado
despues de la caça vn dia,
para poder descansar
fue al castillo de la uilla;
la Condesa descuydada
de lo quel Rrey pretendia,
le hizo el acogimiento
que como a tal se deuia;
mas hizo lo que Tarquino
el Rrey D. Sancio Garsias,
a pesar de la Condesa
y del Castillo partia;
pero no fue tan secreta
vna tan gran tirania,
quel Conde no la supiese
alla donde residia;
y como hombre de valor,
todo lo que mas podia
disimulaua el negocio
quen su desonrra sabia,
y en el alma lastimada
muchas cosas reboluia,
para tomar la vengança
quel negocio requeria;
y assi, partio de do estaua
y a su casa se boluia,
y fue a visitar al Rrey,
que en Sanguesa residia,
para tratar de las cosas
que en encomienda tenia;
y fingiendo no saber
lo que sucedido auia,
con rostro disimulado

mostraua gran alegria,
y asseguro tanto al Rrey,
que entendio que no sabia
nada de lo que passaua
y muy bien la recebia,
haziendole mucha onrra
en todo quanto podia;
mas el Conde no cesaua
de pensar como podria,
para quedar satisfecho,
acauar al Rrey la vida;
Y con ocasion de caça
para Funes le conbida;
y despues de auer comido
salieronse a monteria
al soto de Villafranca
que del castillo se uia;
y los dos quedaron solos,
que ninguno los seguia,
por orden que para ello
el Conde dada tenia;
y con ocasion tan buena
como el tiempo le offrecia,
en vna penna muy alta
xunto con el Rrey subia,
en la ribera de Arga,
que Pennalen se dezia;
y estando de alli mirando
el agua como corria,
dio de las manos el Conde
al Rrey que no le temia,
y hechole la penna abaxo
y estas palabras dezia:

a Rrey malo y sin respeto
y amigo de tirania,
vn bassallo vengatiuo
y traydor le conuenia;
y desta suerte acabo
el Rrey D. Sancio Garsias,
con muerte tan desastrada
el discurso de su vida.

II
RRODERICO DE BIUAR
(Siglo XI)

ROMANCE DECIMO CUARTO

Entre dos Reyes christianos,
el de Aragon y Castiella,
uvo sobre Calahorra
una muy grande porfia,
porque cada vno dellos
para si la pretendia;
iamas hizieron concierto,
que ninguno le queria,
porque cada qual pensaba
que a el le pertenecia.
Por acabar el negocio
determinaron vn dia
que diessen dos caualleros
de los que en su corte auia,
que acabassen con las armas
lo que el pleyto no podia;
y a Rroderico de Biuar
nombraua el Rrey de Castiella;
y nombro a D. Martin Gomez,
el que en Aragon viuia:
eran los dos caualleros
de admirable valentia;
y venidos a batalla
en el aplazado dia,
muchas gentes acudieron
a ver lo que succedia;
y entrados en el palenque,
D. Martin Gomez dezia
al Cid palabras soberuias
con que asombrar le queria;

mas el buen Cid le responde
con vna gran cortesia,
que a los buenos caualleros
mucho mexor parecia
tener valerosas manos
que lengua descomedida,
y que el prez de la batalla
Dios del cielo le daria,
al que dellos entendiesse
que mas iusticia tenia;
y diziendo estas razones
el cauallo apercebia:
puso la lança en el ristre
y al contrario arremetia,
y el otro lo mismo haze
y para el buen Cid partia:
por donde los dos passauan
la tierra se estremecia;
la gruesa lança que lleua
cada qual dellos, rompida,
ponen mano a las espadas
con soberuia biçarria,
y el uno al otro se muestra
lo que en aquello podia,
y el Cid a D. Martin Gomez
vn golpe dado le auia,
que sin ser menester otro
en el suelo le tendia;
y como de leuantarse
ninguna muestra hazia,
el Cid, de presto se apea,
y la cabeça le quita,
y a los iuezes pregunta

si mas que hazer auia
para que al Rrey, su sennor,
se diesse luego la villa:
los iuezes respondieron
que lo sumo hecho auia;
y luego el Rrey D. Fredenando,
con muy grande compannia,
le sacaron del palenque
como el buen Cid merecia
por auer ganado al Rrey
villa tan fermosa y rica,
y auer mostrado en ganalla
tal esfuerço y valentia.

ROMANCE OCTAUO

Como iamas el que reyna
consiente igual en el mundo,
y el ambiçion de mandar
a ninguno a perdonado,
tan poco perdonar quiso
al baliente Rrey D. Sancio,
que viendose, por la muerte
del Rrey D. Fredenando el Magno,
Sennor de sola Castiella,
y a D. Adelfonso el mediano,
Rrey y Sennor de Leon,
y al otro menor hermano,
D. Garsias, en Portugal
y en Gallizia coronado;
viendo los Rreynos partidos
que su padre auia gozado,
y que siendo el heredero
las dos partes le han quitado,
no queriendo consentir
ni passar por este agrauio,
determino de cobrar
lo que a los otros han dado,
solo porque no tuuiessen
sino el bien que por su mano
darles de gracia quisiese
y no Rreyno sennalado;
y assi, despues que sus pueblos
uvo todos visitado,
siendo de su condicion
fuerte, velicoso y brauo,

partio para Serrabona
con exercito formado;
y auiendo hecho aquel Rreyno
con breuedad tributario,
se boluio para Castiella,
donde fue luego informado
que su hermano D. Garsias
a Donna Vrraca ha quitado
la mitad de todo aquello
que su padre le ha dexado,
auiendo el pleyto omenage
que le hizo quebrantado;
y como pequenna causa,
en vn animo indinado,
es ocasion que descubra
el odio que esta encerrado,
con aquel achaque solo
se determino D. Sancio
de quitar a D. Garsias
lo que esta sennoreando;
y xuntos los caualleros
en quien estaua fiado,
les dixo: ya sabeys todos
como mi hermano ha quebrado
el iuramento que hizo
al nuestro Rrey D. Fredenando,
y que exceso como este
con nada puede pagallo,
sino con quitalle el Rreyno;
y assi, estoy determinado
a esto, si no os parece
que se haga lo contrario.

Leuantose a respondelle,
como hombre mas atentado,
el buen Conde D. Garsias,
que de Cabra era llamado,
y dixo: Rrey y Sennor,
el que esto os ha aconsseiado
no se deuio de acordar
de lo que teneys iurado.
El Rrey a aquellas razones
le respondio muy airado:
Quitaosme delante Conde;
y al Cid tomo por la mano
y dixole: Cid Ruy Diaz,
yo estoy muy desengannado
que de ninguno del mundo
puedo estar asegurado
como de vuestra persona,
porque no se me ha oluidado
lo que mi padre me dixo
estando al morir cercano,
que ningun hombre de vos
seria mal aconsseiado;
y assi os pido me digays
lo que sentis deste caso:
Buen sennor, no me parece,
responde el Cid castellano,
que el mandamiento quebreys
de vuestro padre ordenado;
y deziros otra cosa
no sera de buen christiano.
Respondiole el Rrey diziendo:
yo, Cid, aqui no quebranto
el iuramento que hize

fuera de todo mi grado,
sino castigo el periuro
por auerlo quebrantado,
y assi estoy resuelto en esto
y no pretendo dexallo.
El Cid, viendo su respuesta,
le dixo: si es escusado
que mudeys de parecer
y estays tan determinado,
a D. Adelfonso pedid
que por su tierra os de passo;
y si no, de mi consseio,
sera meior no intentallo.
Tuuose el Rrey en aquello
por muy bien aconsseiado,
y luego sus mensaxeros
a D. Adelfonso a embiado;
y viendose en Sahagun
quedo entrellos concertado,
que dandole la mitad
de lo que uviere ganado,
tendria passo por su tierra
desembrizado y llano;
y el Rrey D. Sancio con esto
xunto, de los castellanos,
viscaynos y leoneses,
nauarros y asturianos,
y de los de Estremadura
y aragoneses, gran campo;
y a su hermano D. Garsias
que estaua bien descuydado,
con vn sobrino del Cid,
que Albarfannez fue llamado,

pide que le de a Gallizia,
y que no se la entregado
se la quitara por fuerça
sin mas tiempo dilatallo.
Quando oyo el Rrey D. Garsias
tan resolutio recado
le respondio que dixese
de su parte al Rrey D. Sancio,
que vna cosa tan mal hecha
no diesse en llevar al cabo;
mas que si la prosiguiese,
el deffendera su Estado.
Y en partiendo el mensaxero
su gente ha conbocado,
para salir al camino
a los que traya su hermano,
sin tomar otro consseio
sino el de vn muy priuado,
que con los nobles del Rrey no
era mal intencionado;
y assi pidieron al Rrey
que en tan importante caso
no lo tuuiese consigo
ni del fuesse aconsseiado;
y porque el Rrey no lo hizo
tuuieron por menor danno
matarle delante del
que fiarse de su enganno;
y de aquel atreuimiento
quedo el Rrey muy enfadado,
y por esta diuision
D. Sancio pudo a su saluo
ganar lo mas de Gallizia;

y D. Garsias, xuntando
los meiores de aquel Rreyno,
en Villafranca ha esperado;
y auiendo en esta refriega
muerto de los de su hermano,
bien trecientos caualleros,
no se atreuiendo a esperallo,
se retiro a Portugal;
y siguiendole D. Sancio,
viendo que de muerto o preso
escapar era escusado,
de morir o de vencer
estando determinado,
auiendo los portugueses
en el principio animado
a los gallegos, se buelue
desta manera hablando:
Siempre fuistes caualleros
valerosos y esforçados,
y de vassallos leales
contino os aueyspreciado,
porque ningun Rrey sabemos
que fuesse desamparado
de uosotros en batalla,
sino muy bien ayudado;
ya veys que yo aqui no tengo
sino solo vuestro amparo,
y veys en que gran estrecho
nos tiene puestos D. Sancio;
en vuestras manos me pongo,
que otro remedio no hallo.
Todos xuntos le responden
que lo deiasse a su cargo,

y que de lo que les toca
estuuiese asegurado,
porque perderan las vidas
antes que desanparallo
Y otro día, en la manñana,
salen a los castellanos,
y comiençan la batalla
con valor tan esforçado,
que auiendolos ya vencido
y a D. Sancio aprisionado,
en guarda a seys caualleros
D. Garsias le ha dexado,
por no dexar de seguir
el alcance començado;
y entretanto fue del Cid
D. Sancio alli libertado
de los seys que le guardauan,
a los dos dellos matando;
y rehaciendo su gente
contra su hermano ha tornado,
que del alcance boluia
alegre y regucixado;
y boluiendose de nuevo
a començar lo passado,
D. Garsias fue vencido
y a Luna preso lleuado;
quel que no sabe vencer
es caso muy ordinario
dexar la fama y la vida
en manos de su contrario.

ROMANCE NONO

Como no ay cosa criada
que harte vna gran cudicia,
y el desseo con el bien
va creciendo cada dia,
pudo con el Rrey D. Sancio
el ambicion que tenia
tanto, que dexando preso
a su hermano D. Garsias,
auiendole ya quitado
a Portugal y Gallizia,
del iuramento olvidado
que al padre hecho tenia,
y del concierto segundo
que con D. Adelfonso auia,
le corrio toda la tierra.
Y el Rrey, quando aquello via,
de gallegos y leoneses
xunto los mas que podia,
y con su hermano D. Sancio
se hizo esta pleytesia,
que en vn lugar sennalado
se diessen batalla vn dia,
y quel vencedor tomase
lo quel otro posseya;
en la qual el Rrey D. Sancio
a D. Adelfonso vencia;
el qual, boluiendo a Leon
con mas gente de Gallizia
que tuuo la vez primera,
tentar de nuevo queria

si ventura a tantas vezes
se le mostraria enemiga;
y en la ribera de vn rio
que Carrion se apellida,
muy cerca de Gulpellera,
que era vna pequenna villa,
se dieron otra batalla
sangrienta, braua y rennida,
do mostraron los gallegos
de suerte su valentia,
que las gentes de D. Sancio
se pusieron en huyda;
y el noble Rrey D. Adelfonso,
mirando los que morian,
a sus caualleros manda
que mas ninguno los siga,
lastimado del gran danno
que hazer en ellos via;
y con esto, de seguir
el alcance, se retira:
mas el valeroso Cid,
viendo que no los seguian,
al vencido Rrey D. Sancio,
assi consuela y anima:
Mandad recoger, Sennor,
toda esa gente vencida,
y quando el alua mannana
nos muestre que bien el dia,
demos sobre los gallegos
que agora no nos temian,
y en sus posadas seguros,
con gran fiesta y alegria,
se deuen destar loando

de su mucha valentia,
y mofando de nosotros
con grandes burlas y risa;
porque en sus buenos sucesos
de ordinario lo hazian;
podra ser que les hagamos
la burla que no ymaginan;
y assi, poniendo en efecto
lo quel Cid al Rrey pedia,
dieron sobre los gallegos
al punto que amanecia,
y antes que se apercibiesen
muchos matan y cautivan,
y al Rrey D. Adelfonso prenden
dentro de Sancta Maria,
que de Carrion llamauan;
y los suyos que esto vian
con furor nuevo rebueluen
y al Rrey D. Sancio prendian,
y a catorce caualleros
quen su guarda le tenian;
llegando el Cid castellano
estas palabras dezia:
Dadme a mi Rrey, caualleros,
y el vuestro os entregaria.
A lo qual le respondieron
con mucha descortesia,
que le lleuarian con el
si otra vez se lo pedia;
y desto el Cid offendido,
a los catorze replica,
no suelen dar caualleros
respuestas descomedidas,

y si vna lança tuuiera,
aunque estoy sin compannia,
quitara a todos vosotros
el prisionero y la vida.
Ellos, teniendole en poco,
le dieron lo que pedia,
y comiença su batalla;
y en poco tiempo traya
sus contrarios de manera
que deffensa no tenian;
y auiendo muerto los treze
el otro puso en huyda;
y libertando a su Rrey
para Burgos se boluian,
a D. Adelfonso llevando
preso como le tenian.

ROMANCE TRIGESIMO

A retar los de Çamora
va Diego Ordonnez de Lara,
de negras armas armado
en que su duelo mostraua,
sobre vn cauallo morcillo
con cubierta negra y vasta,
en la mano vn crucifixo
y en el hombro vna mortaxa,
descubriendo en el semblante
la gran tristeza del alma,
porque se encubre muy mal
quando tiene tanta causa;
y en llegando xunto al muro
con boz temerosa y braua,
al buen uieio Arias Gundiçaluo
que le llamasen demanda;
y quando estuuo presente
desta manera le habla:
Traydores soys, çamoranos,
y a ti lo digo en la cara,
que como el principal dellos
este negocio tocaua;
nacidos y por nacer
en esta traycion entrauan,
y a todos xuntos os rieto
como en Castiella se usaua,
pues teneys dentro en la villa
quien a D. Sancio matara,
y quien encubre traydores
de ser traydor no se escapa.

Arias Gundiçaluo le escucha,
y esta respuesta le daua:
Mas colerica que cuerda
ha sido vuestra demanda,
porque deuiera primero
ser meior considerada,
de la muerte de D. Sancio
Çamora esta disculpada
con el auiso que dio,
quando alla Vellido estaua,
que si alguna traycion hizo
ya la tiene bien pagada;
y no se yo si sabeys
lo que en Castiella es usança,
que hombre que reta a consseio
haga con cinco batalla.
D. Diego Ordonnez responde,
no teniendo aquello en nada,
que el aceta el desafio
conforme al fuero de Espanna,
que con la razon que tiene,
de ciento no le da nada;
treguas pusieron entre ellos
que por nueue dias durauan,
y veynte y quatro iuezes
de entrambas partes sennalan;
los doze dellos del vando
de la villa çamorana,
y los doze por la parte
del buen D. Diego de Lara;
al cual aduirtieron todos
que quando este en la batalla,
auiendo muerto el primero

que saliesse a començalla,
tres sopas solas en vino
pudiesse comer moiadas,
y que el cauallo remude,
pero no pueda las armas;
y quando amanecio el dia
que la tregua fue acabada,
Arias Gundiçaluo, el buen uieio,
fue el primero que se armaua
para morir el primero
en defensa de su patria.
Mas Donna Vrraca le pide
llorando, que no lo haga,
pues quatro hixos que tiene
para mas que aquello bastan.
Sin replicar, el buen uieio
obedece lo que manda,
y a sus quatro hixos dize
con serena alegre cara,
acordaos hixos queridos
que hazeys esta batalla
por vuestra patria y su onrra,
que oy os esta encomendada;
mira que soys caualleros
y a lo que esto os obligaua;
morid animosamente,
pues viuire vuestra fama
si se perdiere la vida
en demanda tan onrrada;
y acabando estas razones,
su bendicion les echaua,
y al campo sale el primero,
donde ya D. Diego estaba

aguardando que saliesse,
y comiençan la batalla,
a los principios rennida,
pero de presto acabada
con muerte del primer hixo
que Arias Gundiçaluo enuiara;
y al segundo sucedio
lo mismo en esta iornada,
hasta que salio el terçero
que Rroderico Arias llamauan,
gallardo moço y valiente,
que metido en la estacada,
como de fresco viene
a D. Diego maltrataua,
que viendose en tal estrecho
donde tantos le mirauan,
dio al contrario en la cabeça
vna mortal cuchillada;
y Rroderico Arias, sintiendo
de morir cuan cerca estaua,
vn rebes tiro a D. Diego
con furia descompasada,
del qual, apartando el cuerpo,
baxo la furiosa espada,
y las riendas del cauallo
ambas a dos le cortaua,
que sintiendose sin ellas
y herido en la baruada,
saco a D. Diego corriendo
fuera de la palizada,
que quando del se apeo,
creyendo que dentro estaua,
los iuezes le defienden

que buelua a entrar en la raya;
y mandanle que a su tienda
sin mas replicar se vaya,
que ellos le haran iusticia
sin quitarle della nada.
D. Diego los obedece,
mas por fuerça que de gana,
y quando llego a su tienda
se puso sobre una cama;
y con triste sentimiento
estas palabras hablaua:
¿que es de ti, D. Diego Ordonnez,
ques de la sangre de Lara,
que dira toda Castiella
que me encargo esta batalla,
sino que saque el cauallo,
porque el lidiar me cansaua?
Benturoso Rroderico Arias,
que dentro de la estacada
moristes como valiente
benciendome en la batalla;
Rrey, D. Sancio, sennor mio,
maldita sea la criança
que en este cuerpo hiziste
y el pan que comi en tu casa.
Y en diziendo estas razones
puso mano por la espada,
y saliendo de la tienda
encontro al Cid que llegaua:
¿donde vays, D. Diego? dize,
que ya la sentencia es dada,
y a Çamora dan por libre
de lo que se le imputaua.

OTRA GLOSA (De un romance)

Quando con largo viuir
se aumenta la desventura,
el que la quiere huyr
procura para morir
lugar y tiempo y ventura.
Y viendo que le conuiene
salir de estado tan malo,
a buscar quien le despene,
“por la barbacana viene
esse uieio Arias Gundiçaluo”.

Va con lagrimas bannando
el triste rostro affligido,
entre si considerando
el bien que al cielo demando,
muchos ay que lo han tenido.
Que como no espera fruto
del viuir, quiere acauallo,
y a esto va resolutio,
“todo cubierto de luto
hasta los pies del cauallo”.

Muestras de su mal han dado
las lagrimas y el vestido,
que muchos han procurado
tener su dolor callado,
pero pocos han sabido.
Y ansi, su pena mostrando
(con pesares que se entienda),
lleua el uieio, lamentando,

“en una mano la rienda,
con otra se va mesando”.

Y para que el mundo vea
al viuo su desventura,
sale con esta librea,
do para morir desea
gozar de la coyuntura.
Y mil vezes repitiendo
de la muerte el nombre amado,
va el triste, en vida muriendo,
“a grandes voces diziendo:
¡ay de ti, uieio cuytado!”

A nayde suele faltar
lo que mi vida procura,
y yo muero por hallar
para poder acabar,
lugar y tiempo y ventura.
Porque la desdicha mia,
a tanto extremo ha llegado,
que siguiendo su porfia,
“cinco hixos que tenia
ya se han todos mal logrado”.

Y pues a mi desconsuelo
el remedio es defendido,
rompase ya el mortal velo,
que a su mal este consuelo
muchos ay que lo an tenido.
Y bien me sobra ocasion
de deshazerme llorando,
pues mis hixos, sin raçon,

“dos murieron a traycion,
en casa del Rrey estando”.

El danno pronosticado
siempre fue mal preuenido,
y preuenir lo acordado
muchos abran procurado,
pero pocos an sabido.
Yo lo he visto bien agora
en mis hixos, que guardando
onrra de patria y sennora,
“tres murieron en Çamora,
como buenos peleando”.

Onrradamente murieron,
y aquello les asegura
la fama que merecieron,
porque, a lo menos, supieron
gozar de la coyuntura.
Yo solo otra tal espero,
por quedar en este campo,
donde luego morir quiero,
“si uviere algun cauallero
que conmigo haga campo”.

ROMANCE

Seys annos tuuo a Coymbra
cercada el Rrey D. Fredenando,
que fue de moros cuchillo
y de christianos amparo;
y estaua en su compannia
ese buen Cid castellano,
flor de la caualleria
de su tiempo y del passado;
y por estar en la villa
vn moro gallardo y brauo,
se defendio tanto tiempo
sin auerle conquistado;
y viendose el Cid vn dia
desta dilacion cansado,
la sobrepuesta mudada,
se sale del campo armado,
y riberas de Mondego
se fue por la diestra mano,
de aquel agua y su ruydo
con gran contento gozando;
y con esto entretenido
fue gran rato caminando,
y por vn ancho camino
que de alli passa cercano,
vio venir en compannia
nueue moros de a cauallo,
y repararonse todos
viendole solo a mirallo,
y a donde estaua se acercan
y xuntos le han saludado,

y el con mucha cortesía
la suya les ha pagado;
preguntaronle quien era
y a donde va encaminado;
respondeles D. Rroderico:
soy vn cauallero estranno,
natural de Andalucia
y llamanme Furiolano,
de nobles padres nascido,
y a donde he sido criado,
soy por el valor que tengo
conocido y respetado,
y agora vengo a Coymbra
donde esta el Rrey D. Fredenando,
para hazer, si pudiere,
que leuante della el campo,
y dar la muerte a Rroderico
de Biuar el afamado,
ques el que dicen que tiene
rendido el pueblo pagano,
porque no ay moro ninguno
que ose con el hazer campo,
y a mi tan gran cobardia
tieneme marauillado,
sabiendo que en esta tierra
ay moros muy esforçados,
mas lo que tantos no pueden
yo solo pienso acauallo;
los nueue que esto le oyeron,
riyendo, le han replicado:
pocas vezes se vio moro
que fuese muy esforçado
que como estas estuuiese

de si mismo confiado;
y pues que tanto te precias
de valeroso y bizarro,
con qualquiera de nosotros
podras probarte en el campo:
el Cid callando responde,
y rebuelue su cauallo,
y de aquel primer encuentro
dexo muerto a su contrario;
y quando los ocho vieron
que la vida le ha quitado,
a el arremeten xuntos
con intencion de matallo;
mas el valiente Rroderico
a dos que se han acercado
hizo que al muerto primero
partiesen acompannando,
y buelue sobre los otros
como leon desatado,
que de sus furiosos golpes
estauan amedrentados,
y rompiendo el yelmo al vno
a sus pies le ha derriuado,
y otro se le fue huyendo
sin ser posible alcançallo,
y de los quatro que quedan
al vno mato el cauallo;
mas el moro es valeroso,
Abdalla el fuerte, nombrado,
hixo de vna gentil mora
y de vn hidalgo christiano,
y saliendo del peligro
con tres que auian quedado

se xunta y van para el Cid
animosos por su danno,
que con dos furiosos golpes
dados de aquel fuerte braço,
las almas de dos embia
hasta el Rreyno del espanto;
y porque vio que el tercero
huyendo se le ha escapado,
al fuerte Abdalla rebuelue
y tan gran golpe le ha dado,
que tendido en aquel suelo
sin sentido le ha dexado,
y para alcançar al otro
tanto fatigo al cauallo,
que a la entrada de vn castillo,
do quisieron amparallo,
antes que lugar tuuiessen
de valello y remediallo,
ganoso de dar la muerte
el buen Cid con el a entrado,
y a grandes bozes el moro
fauor esta demandando,
y salen a socorrelle
quatro moros bien armados,
con otros treynta de a pie
de quien el Cid fue cercado;
todos dizen «muera el moro,
que a moros hace tal danno»;
el Cid les dize: «traydores,
oy morireys a mis manos»;
y con la furiosa espada
en medio dellos entrando,
este mata, aquel derriba,

corta al otro pierna a braço;
diez damas moras le miran
desde vn corredor muy alto,
y de verle tan furioso
estauan todas temblando,
y entre ellas vna tan triste
que da lastima contallo,
del valiente Abdalla esposa,
y hermana del que auia entrado
en el castillo huyendo
del inuencible christiano,
de tan rara fermosura
que del sarraceno vando
a la que fue mas fermosa
y de talle mas gallardo
la differencia hazia
aquel rostro soberano,
que a las menudas estrellas
suele hazer el sol claro;
y recelando la muerte
de su esposo tan amado,
con la fuerça del dolor
amortecida ha quedado;
y despues que boluio en si
del coraçon lastimado
saco vn profundo suspiro
y así, se estaua queiando:

«Ay fuerte Abdalla, dulce esposo mio,
deffensa a nuestra ley firme y segura
tu valor donde esta, que es de tu brio
que assi nos dexa en tanta desventura.

No deues de saberla, que yo fio
de tu esfuerço y tu fe sencilla y pura,
que aunque la vida en condicion pusieras,
a valer estas tristes acudieras.

Apresura los pasos caro amigo,
no te detengas, mira que te espero,
libranos del furor deste enemigo
leon hambriento y lobo carnicero.

Mas ay, mi bien, que temo que contigo
deue de auerse visto lo primero,
y que en llamarte me fatigo en vano,
pues deues quedar muerto por su mano.

Y siendo esto verdad, como sospecho
que si sera, segun soy desdichada,
yo con mis manos abrire este pecho
porque te siga el alma lastimada,
y el coraçon en lagrimas desecho
por mis oios saldra de su morada
en este breue tiempo que me queda
para que mi desdicha saber pueda.»

Y acabando estas raçones
dixo a las damas llorando,
mucho sufrimiento es este
de estar viendo nuestro danno,
ques mayor de lo que vemos
a lo que yo he sospechado;
y con esto en vna torre
todas xuntas se han entrado,
los coraçones rendidos
al miedo y al sobresalto;
los oios tristes, llorosos
y el bello color mudado,

solo en escuchar los golpes
del furioso Furiolano,
que malla, ni coracina,
ni yelmo fuerte azerado,
no son parte a resistir
que ninguno diese en vano;
muertos ya doze peones
tiene a los pies del cauallo,
con otros tres caualleros
y rindiendosele el quarto,
a merced no le recibe
que por encima del passando,
entre los pies de Bauieca
el espiritu ha dexado;
y los demas, viendo aquello,
salen huyendo del patio,
y del fuerte moro Abdalla,
el temeroso cunnado,
donde estauan las mugeres
grandes golpes esta dando,
diziendo: hermana querida
abridme, que este pagano
viene para darme muerte
como a los demas la ha dado;
la mora con gran prestessa,
por socorrer al hermano,
abrio la puerta, y al punto
que cerrar han procurado,
el venturoso Rroderico
que lo hagan ha estoruado,
y para dar muerte al moro
adonde estauan a entrado,
la fuerte espada desnuda

y el braço en sangre bannado:
Hamete, que ansi le vido,
con su hermana se abraçado,
y aquellas fermosas moras
por la tierra se han postrado,
demandandole la vida
de aquel que se le ha escapado,
y su hermana entre las otras
comiença a dezir temblando:

«Gallardo moro, a quien Mahoma a dado
del gran poder que tiene tanta parte,
que no deue de auer en lo criado
ninguno que en valor pueda ygualarte;
temple su furia el fuerte pecho airado,
pues no es menos grandeça el apiadarte
de vnas pobres mugeres aflixidas,
que quitar a los fuertes tantas vidas.
Haga su oficio el pecho generoso
en perdonar a quien se te ha rendido,
y pues que te mostraste valeroso
dando muerte a los muchos que has vencido,
muestrate agora misericordioso
con el que de nosotras se ha balido,
que no es despoxo para enriquecerte
a quien el miedo rinde de la muerte.
Esse incendio de colera inhumano
moderenle mis lagrimas agora,
y aqieste llanto y ruego no sea en vano,
de la mas triste y afligida mora.
Por quien te ruego mira que es mi hermano,
y a donde mi bien todo se atesora,
y que no es mucho, siendo cauallero,

que me concedas este don que espero.
En trueco de mi Abdalla que has dexado
en la refriega muerto o mal herido,
siendo el mas fuerte y mas auentaxado
moro que entre nosotros ha nacido:
este solo suplico me sea dado,
porque yo sin hermano y sin marido
no quede, y tu con tu nombre de homicida
de vna muger tan sola y desualida.
Montemayor deste castillo es nombre,
a quien mi esposo Abdalla deffendia,
cuyo valor y esfuerço a ningun hombre
ventaxa sino al Cid reconocia;
oy quedaras con inmortal renombre,
de humanidad, cortes y valentia,
si de mi condolido hazes luego
lo que con ansia tanto pido y ruego.
Y sin tan iusta peticion no fuere,
como seria raçon, de ti admitida,
esa espada sangrienta se acelere
a despoxarme de tan triste vida;
y si ninguna cosa se hiziere
destas dos ques forçoso que te pida,
animo tengo yo constante y fuerte
para darme a tus oios cruda muerte».

El valeroso Rroderico,
viendo el rostro delicado
de aquella fermosa mora
todo en lagrimas bannado,
y el ansia con que le pide
la vida para su hermano,
vn poco se ha enternecido;

aunque esta muy enoxado,
le dize: «gentil sennora,
aunque conmigo han vsado
estos tan gran demasia
la batalla començando,
pues algunos con su muerte
ya me lo tienen pagado,
yo por seruiros concedo
lo que me aueys demandado,
y por solo vuestro gusto
uiera mucho holgado
que el fuerte Abdalla viuiera,
pero ya que os ha faltado
y remediar no se puede
por agora vuestro danno,
yo en su lugar os ofrezco
todo seruicio y regalo;
y pues que aqui D. Rroderico
fue de Abdalla tan onrrado,
este castillo en su nombre
quiero que me sea entregado,
porque en vn tan buen guerrero
estara bien empleado,
mi voluntad es aquesta,
y vos dama dexa el yanto,
que me da grann pena veros
tan afligida llorando,
mandese llamar la yente
que en el castillo ha quedado,
porque con su pleytesia
se entregue al Cid castellano.»
La vella y gallarda mora,
de muerte a vida tornando,

la falda de la loriga
a Rroderico esta besando,
y las damas con Hamete
arrodillados llegando,
el iuramento fizieron
como el Cid se lo ha mandado,
y por alcayde a Hamete
de aquella fuerça dexando,
de las moras despedido
subio en Baueca de vn salto,
y humillando la cabeça
con presteza salio al llano,
y por el mesmo camino
por donde va a largo paso,
vido vn moro que venia
mal herido caminando
(que apenas mouer podia
el cuerpo cansado y flaco),
y acercandosele vn poco
le oyo dezir sospirando:
«Ay regalada esposa,
a quien naturaleza, el cielo, el arte,
fizieron tan fermosa
que aun es poco loarte,
mis oios no se cierran sin mirarte.
Mas ay, que en vano pido
tan gran regalo y tal contentamiento,
porque voy tan herido,
que a cada paso siento
que me faltan las fuerças y el aliento.
Si el cielo me otorgara
que en viendote, sennora, yo muriera,
descansado acauara

y el morir no sintiera;
mas quiere el hado que sin verte muera.
Aunque son las sennales
tan manifiestas de mi triste muerte,
las heridas mortales
no dan dolor tan fuerte
como el ansia rabiosa de no verte.
Al fin, sennora, muero,
que estas mis diligencias son antoxos,
pues el morir primero
que te miren mis oios,
se bien que han de triunfar de mis desposos.
Y aunque sin verte muera,
bien podras mi descanso asegurarte,
que la parcha fiera
ni su rigor es parte
para que yo iamas pueda oluidarte.
El alma, cara esposa,
de tu Abdalla fiel, recibe y toma,
y haga venturosa
essa veldad Mahoma,
que a los demas valor sugeta y doma.»

Desta suerte se quexaua
aquel moro enamorado,
y no pudo dezir mas
que con vn mortal desmayo
quedo tendido en el suelo
en sangre todo bannado,
el alma muerta de amores
y el coraçon abrasado,
debilitada la fuerça
y el amor multiplicado,

dando tan tiernos sospiros
que era compasion mirallo;
y teniendosela el Cid
baxa luego del cauallo,
y preguntole quien era;
mas esta tan desmayado,
que responderlo no pudo
a lo que le ha preguntado;
y leuantando los oios
reconoce a Furiolano;
y creyendo que boluia
para acabar de matallo,
començandole a hablar
dize con la boz temblando:
«No es de moro tan valiente
ni de pecho tan hidalgo
mostrarse tan vengatiuo,
tan furioso ni tan brauo,
contra quien no le es posible
deffenderse peleando;
si darme la muerte quieres
vn solo bien te demando,
que me dexes ver primero
la que en el mundo mas amo,
y despues de auerlo hecho
acabame por tu mano,
que con esto morire
muy contento y muy onrrado».
A su demanda Rroderico,
le responde lastimado:

«Valiente Abdalla, no temas
que aqui esta el Cid castellano.
que por lo que tu mereces
y porque estoy informado
de la amistad que me tienes
siendo moro y yo christiano,
en todo quanto pudiere
seras de mi regalado.»
Abdalla, con esta nueua,
aliento nueuo cobrando
para besarle los pies
leuantarse ha procurado;
mas el Cid no lo consiente,
y en las ancas del cauallo
poniendo al moro herido,
dentro de muy poco espacio
le boluio para el castillo
y a su esposa le ha entregado,
que viendose el vno al otro
por vn caso no pensado,
el contento que tendrian
quede para ymaginado,
que bien tendra que fazer
el que ha sido enamorado:
el Cid ordena que el moro
al punto fuesse curado,
y viendo que el mayor mal
era el estar desangrado,
alli essa noche se queda
y el castillo le ha entregado
(despues de auerle primero
sobre ello iuramentado);

y para el real se buelue
victorioso, libre y sano,
con mucho contentamiento
de auer ansi conquistado
vn tan feroso castillo
por succeso tan estranno.

ROMANCE DECIMO QUINTO

En el castillo de Rronda
esta vn moro cercado,
que a pessar del Rrey Adelfonso
se auia con el alçado,
y de aquel atrevimiento,
porque fuesse castigado,
al Infante D. Ranimiro
con sus gentes a embiado,
y a esse buen Conde de Cabra,
que fue D. Garsias llamado;
viendose el Moro en aprieto
quiso hacer vn enganno
para dar la muerte al Rrey
si viniesse descuydado;
y fue que dixo a los dos
que le tenian sitiado,
que no entregara el castillo
a ninguno de su grado,
sino al mismo Rrey Adelfonso,
por quedar asegurado
que nayde le offenderia
despues de auerle entregado;
luego el Conde y el Infante
al Rrey dello han informado;
y despues que fue benido,
el moro le ha suplicado
que entrase a comer con el;
mas el Rrey lo ha rehusado
temiendo alguna traycion
en que alla fuesse engannado;

y assi, el Conde y el Infante
en el castillo han entrado,
do fueron bien recibidos
ellos y los que han lleuado;
y auindose ya a la mesa
todos xuntos assentados,
dieron los moros en ellos
y ninguno se ha escapado;
el Rrey, que la traycion supo,
muy gran pesar ha tomado,
y luego desde alli enbia
por el buen Cid castellano;
el qual vino para el Rrey
ricamente acompañado;
salio Adelfonso a receuillo
porque entrase mas onrrado,
y alli perdono luego
el Rrey todo lo passado,
y que boluiese a Castiella
muy de veras le ha rogado:
acepto el Cid el partido
y las manos le ha besado
por la merced que le ha hecho,
y despues le ha suplicado
que en pago de los servicios
que hazerle ha deseado,
vna merced le hiziere,
con que sera bien pagado;
y fue lo que le suplica,
que quando algun hixodalgo
desterrase de su Rreyno
por estar del enoxado,
termino de treynta dias

le fuesse del otorgado,
y que nunca procediesse
contra ningun hombre onrrado
sin escucharle primero
para que fuesse iuzgado,
y que no echase tributos
sin estar necesitado:
el Rrey todo lo concede
como el Cid le ha demandado,
y que se fuesse con el
a Castiella le ha rogado;
mas el Cid al Rrey suplica
que, hasta auerse vengado
de la traycion que aquel moro
le hizo estando cercado,
no le mandase tal cosa,
porque no era bien mirado
partirse de alli primero
que quedase castigado;
aprecioselo el Rrey
y a Castiella se ha tornado;
y el Cid el cerco reforma,
y tanta prisa se ha dado,
que le dauan el castillo
y nunca quiso tomallo,
hasta que prendio por fuerça
al moro que esta encerrado
y a los que estauan con el,
y presos los ha enbiado;
y el noble Rrey D. Adelfonso
iusticiar los ha mandado,
y agradecio mucho al Cid
seruicio tan sennalado.

III
GRANADA
(Históricos)

ROMANCE DUODECIMO

Estando el Rrey D. Fredenando
en la ciudad de Seuilla,
con mucho contentamiento
de ver la Rreyna parida
del gran Principe D. Iuan,
heredero de Castiella,
el Rrey moro de Granada
sus mensaxeros le embia,
los principales del Rreyno
de mas consseio y estima,
ricamente adereçados
como a ellos conuenia,
en cauillos alaçanos,
fermosos a marauilla,
adargas en los arçones
con borlas de seda fina,
largas lanças en las manos
que por dos partes herian,
y andando por sus iornadas
van a parar a Seuilla,
y ante el buen Rrey se presentan
a dar su mensaxeria,
y alli en presencia de todos
desta manera dezian:
«El Rrey moro de Granada
de su parte nos enbia,
no a pedirte paz entera,
pues esto iamas seria,
sino treguas de algun tiempo:
porque ansi le conuenia,

muy alegremente el Rrey
a los moros recebia;
dize que entrara en conseio
y despues responderia;
hablo sobre ello a la Rreyna,
por ver que le parecia,
y fue entrellos acordado
que hazello les cumplia;
y otro dia de mannana
a los moros respondian,
que se les daran las treguas
del modo que las pedian,
con que su Rrey parias diesse
qual sus passados solian». Respondio vn moro de aquellos,
de admirable valentia,
«essos Reyes, Rrey Fredenando,
que essas parias prometian
ya se murieron, buen Rrey,
y los que agora ay con vida,
alli donde sus passados
rica moneda hazian
para dar a los christianos,
de las parias que rendian,
hierros de lanças se labran
para quitaros la vida». Los Reyes, aunque entendieron
aquella respuesta altiua,
por tres annos les conceden
las treguas que les pedian,

por la ocasion de la guerra
que con Portugal tenian;
y desta suerte los moros
a Granada se voluian,
contentos de auer cobrado
lo que del Rrey pretendian.

ROMANCE DECIMO

Tristes nuevas le traxeron
a la Rreyna de Granada,
quera captiuo su hixo,
a quien ella tanto amaba,
del alcayde los donceles,
y esse buen Conde de Cabra;
tan grande dolor recibe
que se le arrancaba el alma,
de lo principal del Rreyno
los mas principales llama,
no los que a su hermano siruen
sino los que le tocauan:
desque los tuviera xuntos
su gran perdida contaua;
todos dizen a vna boca
«no esteys, sennora, penada,
que la perdida del Rrey
presto sera reparada,
despachense mensaxeros
que al Rrey D. Fredenando vayan,
y que le hagan promesas
como el caso las demanda,
que sus captiuos seremos
si acepta nuestra demanda,
y que diez mil doblas de oro
cada anno le seran dadas,
y que trecientos captiuos,
que viven dentro en Granada,
les rescataremos luego
si a nuestro Rrey nos rescata.»

Partense tres moros uieios
para Cordoba la llana,
donde esta el Rrey D. Fredenando,
a quien hazen su embaxada:
el Rrey los moros recibe
y afablemente los trata,
sus peticiones escucha,
y embia al Conde de Cabra
que al Rrey moro le traxesse
de Vaena donde estaua:
sobre el rescate del moro
diuersas cosas se tratan,
que el Marquez de Cadiz dize
que en rescatalle se gana,
y el Maestre de Sanctiago
differente boto daua;
cada qual da sus razones
como mexor le quadrauan;
y el Rrey, quando aquello vido,
mensaxeros despachaua
a la Ciudad de Vitoria,
a donde la Rreyna estaua;
la qual, oyendo la nueva,
al Rrey dize por su carta,
que se rescatase el moro
con los rehenes que daua;
y el Rrey acuerda hazello,
y por el moro enbiaua.
Los grandes todos del Rreyno
a Fredenando aconsseiauan
que al moro la mano diesse
para que fuesse besada,
porque reconozca en esto

que por su sieruo quedaua.
Respondio el Rrey D. Fredenando
vna cosa sennalada:

«Por cierto si se la diera
si en su Rreyno le hallara,
mas siendo preso en el mio
no es cosa licita dalla».

Y a la entrada que en palacio
el Rrey de Granada entraua,
todos los Duques y Condes
le reciben y acompannan;
y en llegando xunto al Rrey
desta manera le habla:

«Ala te guarde Fredenando,
y el acreciente tu fama»;
y la rodilla en el suelo
la mano le demandaua:
no la quiere dar el Rrey,
y del suelo le leuanta,
y manda luego llamar
vn capitan de su guarda,
que con el moro se fuesse
hasta dexalle en Granada.

IV
GRANADA
(Líricos)

ROMANCE

En la çiuudad de Antequera
Xarifa cautiua estaua,
la mora que mas queria
el Rrey chico de Granada.
Siente tanto berse presa
que nada la consolaua,
porque el cuerpo en Antequera
tiene y en Granada el alma.
Que si el moro la queria
ella mas que a si le ama;
çien mill annos le pareçe
cada momento que tarda,
el rescate que se auia
de dar para livertalla,
porque de aquesto ymagina
que la tendra ya oluidada.
Por verificarse de esto
al Rrey escriue una carta,
dandole en ella entender
lo que en la prision pasaua.
Y con un moro la enbia
que hera alcayde del Alhanbra.
De paz biene a Antequera
solo a sauer como estaua.
El Rrey la carta reçibe
y antes que pueda acaballa
bio que Xarifa en ella
tristemente se quexaba.

OTRA GLOSA

(De vn romance que dize:
«Ay Xarifa, hermana mia,
uida dulce y regalada.»)

Triste, solo y pensatiuo,
y rendido a su cuidado,
de vna cautiua cautiuo
con tormento y mal esquiuo
el coraçon lastimado,
estaua el Rrey de Granada
sin consuelo ni alegria,
diziendo en voz lastimada:
“Ay Xarifa, hermana mia,
vida dulce y regalada”.

Auiansela cautiuido
en la villa de Antequera,
y estaua el Rrey desdichado
sin alma, porque esta era
a quien se la auia entregado.
Sin tu vista soberana,
¿que cosa aura que me alegre?
Le dize, Xarifa, hermana,
oios bellos, rostro alegre,
fermosura sobrehumana.

El que os tiene en su poder
y goza del bien de veros,
si ha sabido conoceros,
el alma querra perder
a trueco de no perderos.

Porque si tan claro esta
que en vuestra veldad se acaba
quanta belleza se da,
cautiuo vuestro sera
el que os cobro por esclaua.

Y quando pierda la uida
y el sosiego por amaros,
para mi es cosa sabida,
que estando casi perdida,
la cobrara con miraros.
Porque al fin, belleza tanta
alça luego esos destierros,
resucita, admira, encanta,
¿y quien ha de poner hierros
a tal pie y a tal garganta?

Las mexillas matizadas
de nieue y de sangre pura,
¿de quien seran maltratadas?
Pues no ay manos tan osadas
que offendan tal fermossura.
Que siendo tan extremadas
que el sol las imbidia,
viendolas tan acabadas,
¿quien no las adorara
antes que verlas herradas?

Piensolo, y desespero
de ver que a nayde se offresca,
con tan rico prisionero,
ocasion en que meresca
morir por vos como muero.

Y aunque esteys de mi apartada,
cautiua y en tierra agena,
creyendo que soys amada;
celos desto me da pena
mas que el veros cautiuada.

El dulce fuego amoroso
que mis entrannas abrassa,
me hace estar temeroso,
que amor en ser imbidioso
y en temer no tiene tasa.
Y aunque el alma asegurada
tengo yo del que en uos mora,
para no recelar nada,
por rescataros, sennora,
de grado dare a Granada.

Que pues os di el coraçon
y en vuestra fe me sostengo,
dare con iusta razon,
por sacaros de prision,
la mexor ciudad que tengo.
Tenga esta tormenta calma,
y aquel que me os rescatare,
lleue del Rrey no la palma;
y si esto no bastare,
pues esta captiua el alma.

Y aunque digan que estoy loco
quando por el mundo se oya,
yo que lo iuzgo y lo toco,
todo me parece poco
para precio de tal xoia.

Y si el que os tuuiere se
que lo que doy no le agrada,
porque conozcays mi fe,
este mi cuerpo dare
al que os tiene aprisionada.

Que sin vos, no soy ni fuy,
ni me es posible que sea,
que el ser con vos le perdi,
y aure de entregarme a mi
porque con vos lo posea.
No queda que offrecer nada
por vuestro rescate, y esto
doy al que estays entregada,
con tal que lo tenga puesto
donde podays ser mirada.

Aliuiarase la pena
deste mi tormento esquiuo,
viendo esa vida en que viuo,
y sera estar sin cadena
el verme con vos captiuo.
Y no sera suerte mala
humillarme desta cumbre,
a ver lo que nada yguala,
destos oios que sin lumbre
viuen sin ver vuestra gala.

(Este romance corresponde con el **Romance del Rey Chico de Granada**
pág. 145.)

V
ABINDARRAEZ
(Siglo XV)

ROMANCE DECIMO OCTAUO

En el tiempo que reinaua
el Infante D. Fredenando,
que del Rreyno de Aragon
fue despues Rrey coronado,
en Espanna residia
vn cauallero esforçado,
que Rroderico de Naruaez
fue de su nombre llamado,
que a todos los de su tiempo
en valor se ha auentaiado,
y entre las cosas que fizo
adonde mas le ha mostrado,
fue quando gano a Antequera
el Infante ya nombrado;
y ansi, de Alora y de ella
por Alcayde le han dexado,
donde estuuo mucho tiempo
con algunos hixosdalgo,
muy valerosas empresas
contra moros acabando;
pues como la ociosidad
nunca en ellos ha reynado,
salieronse nueue xuntos
vna noche del verano,
del murmurar de los vientos
apacibles conuidados,
y de la luz de la luna
a la salida incitando,
por ver si tienen descuydo
los de su vando contrario,

o si sale alguno dellos
en la noche confiado;
pues yendo con el silencio
en tal caso necesario
llegaron donde el camino
en dos quedaua cortado,
y el Alcayde valeroso
se apartaua con los quatro,
los otros quatro caminan
al sauor de sus cauillos,
en que mostrar su valor
muy de veras desseando;
pues yendo desta manera
diuersas cosas contando,
vn moro de lexos oyen
suauemente cantando,
con dolorosos suspiros
que daua de quando en quando,
en que mostraua muy bien
ser su mal enamorado;
los nuestros, quando lo oyeron,
en vn monte se han entrado,
do con la luz de la luna
puedan mexor diuisallo;
y ven asomar vn moro
sobre vn gallardo cauillo
con vna marlota azul
y vn albornoz colorado,
con rapacexos de oro
a las orillas colgando,
y vna toca en la cabeça,
que diuersas bueltas dando,
de deffensa le seruia

como si viniera armado,
vn adarga ante los pechos
y gruesa lança en la mano,
y atentos a la cancion
quel moro venia cantando,
vieron que quiere dezir
en romance castellano:

«En Cartama me he criado,
naci en Granada primero,
y soy de Alora frontero
y en Coyn enamorado.

Aunque en Granada naci
y en Cartama me crie,
en Coyn tengo mi fe
con la libertad que di.

Alli viuo adonde muero,
y estoy do esta mi cuydado,
y soy de Alora frontero
y en Coyn enamorado.»

Los nuestros que de su pena
tienen muy poco cuydado,
atentos al interese
que promete el cautiuallo,
todos xuntos arremeten
para prendello o matallo;
y el, que en semexantes fechos
estaua experimentado,
sobre los quatro rebuelve,
y en poco tiempo ha mostrado

que en el valor que tenia
tan brioso y tan gallardo,
no auia menos de valiente
que de buen enamorado,
y a los dos puso por tierra,
y los otros que han quedado
hizieron luego la senna,
como estaua concertado;
y el Alcayde valeroso
llega con los otros quatro,
y quando vio vn solo moro
y en los nuestros el estrago,
con el batalla pretende;
y entrellos han concertado
que en premio del que venciese
el vencido aya quedado.
Tirole el Alcayde vn golpe,
y el moro le ha reparado,
y luego en respuesta deste
con otro le ha segundado.
Cerro el Alcayde con el,
del adarga reparado,
y de aquel golpe primero
le derriuo del cauallo,
que estaua ya sin aliento
de aquel rencuentro passado;
y quando lo vio en el suelo
desta manera ha hablado:
«Si en mas no tienes la vida
que la palabra que has dado,
rindeteme, moro, luego
pues assi esta concertado»;

el moro callando cumple,
lo quel Alcayde ha mandado;
el qual al punto se apea
y le subio en su cauallo,
y para Alora se bueluen
auiendole cautiado.

ROMANCE

El valiente Abindarraez,
el brauo moro de Spanna,
camino va de Antequera
mas dentro en Coyn estaua,
que adonde tiene su amiga
tiene la vida y el alma.
D. Rroderico de Naruaez
prisionero le lleuaua,
si preso puede llamarse
quien antes cautiuo estaua.
Con lagrimas de sus oios
viendo rastro que dexaua,
mas con el fuego del pecho
la secaua y abrasaua.
Sospiros da el moro fuerte
“que se le arrancaua el alma”.
Be que con curso lixero
la buena noche se pasa,
sin gozar de su Xarifa
que por momentos le aguarda:
que el que biue muriendo
a las fines muerte gana.
Sospiros da el moro fuerte
“que se le arrancaua el alma”.
Rroderico cree quel dolor
de las heridas lo causa
y con la boz amorosa
de esta manera le habla:
«El dolor de tus heridas
me llega a la vida y alma,

y que presto llegaremos
adonde seran curadas.
Ensancha el animo, moro,
no despidas la esperança
que tras la braua tormenta
suele venir la uonança».
Sospiros da el moro fuerte
“que se le arrancaua el alma”.

ROMANCE DECIMO NONO

El alcayde de Antequera,
auiendo al moro vencido,
tan dudado en la batalla
de los que fue acometido,
para Alora se tornaua,
de a do primero han salido;
y el alcayde yva mirando
al que lleuaban cautiuo;
y viole que yba muy triste,
muy penado y afligido,
y en vn hombre tan ualiente
baxeza le ha parecido;
y queriendose informar
de la causa que ha tenido,
le dixo: «buen cauallero,
ya tendras bien entendido
quel cautiuo que en prision
tiene el animo perdido,
pierde de la libertad
el derecho pretendido;
essa tristeza que lleuas
con que vas tan pensatiuo,
y los profundos suspiros
que del pecho has esparcido,
al valor no corresponden
que yo de ti he conocido,
ni las heridas son tales
que la vida hayas perdido,
aunque aquesta por la onrra
se que pondras en oluido;

si otra ocasion es la causa,
que me lo digas te pido,
que a fe de quien soy te iuro
de te ser muy buen amigo».
El moro, atento escuchara
quanto el Alcayde le ha dicho,
y con tan grand esperança
como alli le ha prometido,
el rostro leuanto luego,
que inclinado auia traydo,
y preguntole su nombre,
y el Alcayde ha respondido:
«Rroderico Naruarez me llaman,
y aqui en Alora resido,
Alcayde soy de Antequera
y al Rrey de Castiella siruo»;
quando lo conocio el moro,
con rostro alegre le dixo:
«Huelgo que mi mala suerte
tal descuento aya traydo,
y assi quexarme no puedo
de lo que me ha sucedido,
pues tengo por mucha onrra
pensar que soy tu cautiuo;
para que mi mal te quente,
vna sola merced pido,
que mandes adelantar
essos que vienen contigo».
El Alcayde lo ha mandado;
y el, quando solo se vido,
assi començo a hablar
tras un profundo suspiro:
«Sabe valeroso Alcayde

que yo Abindarraez me digo,
soy Abindarraez el moço,
a diferencia de un tio
ques hermano de mi padre
y tiene el mismo apellido,
y soy de los de Granada,
que en su desastrado signo
aprendi a ser desdichado,
qual ellos todos lo han sido,
no porque lo mereciesen
pues nunca iamas se vido
de dama ni cauallero
Abencerrage mal quisto,
el Rrey agrauio dos dellos,
y de embidia conmovido,
alguno le dixo al Rrey
un testimonio fingido,
questos, y diez caualleros
de su vando y apellido,
concertauan de matalle,
y entre si el Rrey no partido
ansi pensauan vengarse
del agrauio recebido:
quando el Rrey oyo el enredo
a todos los ha prendido,
y les corto las cabeças,
saluo a mi padre y mi tio,
porque en la coniuacion
se hallo que no auian sido:
quedaron dentro en Granada
con condicion y partido
que los hixos que tuuiesen
luego, en auiendo nascido,

los sacasen de Granada
en casa de vn conocido,
y que las hixas criasen
hasta vn termino cumplido,
y despues fuera del Rreyno
fuessen a tomar marido».

ROMANCE VIGESIMO

Escuchando estuuo al moro
muy atento y sosegado,
el Alcayde de Antequera,
y de oylle lastimado,
le començo a responder
desta manera hablando:
«Muy grand razon has tenido
Abindarraez, estremado,
de mostrar tal sentimiento
en negocio tan estranno,
aunque no puedo creer,
que en linage tan onrrado,
pudiesse caber traycion;
y basta por desenganno,
auer procedido de el
vn hombre tan sennalado.
La opinion que de mi tienes,
—el moro le ha replicado—
Ala, sennor, te la pague
porque yo sere escusado.
Pero boluiendo a mi quento,
que le dexe començado,
quando yo al mundo naci
a Cartama fui embiado,
y vine al Alcayde della
de mi padre encomendado,
hombre de muy grand riqueza
y en el Rreyno acreditado,
y la mayor que tenia,
y la que a mi me ha quedado

es vna hixa donzella,
donde esta mi bien cifrado;
y Ala, sennor, me le quite
quando dexe tal cuydado;
crieme xunto con ella
debaxo de vn grand enganno,
que la tenia por hermana
y ella me llamaua hermano;
lo que yo a Xarifa quise
no es posible ser contado,
con la edad yva creciendo,
amor en el mesmo grado,
y a caso la halle vn día
con un fermoso tocado,
cerca de vn fresco iardin,
y en bella quede espantado,
y me dio mucho pesar
pensar que fuesse su hermano:
ella, que venir me vido,
desta suerte me ha hablado:
¿a donde te has detenido
que tanto tiempo has tardado?
Yo dix: sennora mia,
muy grand rato os he buscado,
hasta que mi coraçon
este lugar me ha mostrado,
porque ninguno me dixo
do os pudiese auer hallado:
mas contame, por mi vida,
porque me da grand cuydado,
como sabeys vos de cierto
que yo sea vuestro hermano.
Respondio: no se otra cosa

sino aueros tanto amado,
y que mi padre nos trata
los dos en vn mismo grado.
Yo le respondi, y le dixé:
si no fuera vuestro hermano,
decime, sennora mía,
si me quisierades tanto.
Ella dixo: a no lo ser
nunca nos aurian dexado
a solas, como nos dexan,
en este huerto cerrado.
Yo le respondi: sennora,
el que tengo es buen estado,
porque si el veros me quitan
tener vida es escusado.
Ella boluio el rostro bello
encendido y colorado,
y dixome: ¿tu que pierdes
puesto que fuesses mi hermano?
Pierdo a mi y a vos, le dixé;
y ella, auiendome mirado,
me respondió: yo no entiendo
essa respuesta que has dado,
ser vos mi hermano me obliga
a ser de mi tan amado.
Y a mi ver vuestra lindeça
me tiene mas obligado:
con esto abaxe los oios
y bolui luego la mano,
y haziendo vna guirnalda
de aquel iazmin mas cercano,
en mi cabeça la puse,
y vencido y coronado,

el rostro rebolui a ella;
y ella, auiedo mirado,
la guirnalda me quito;
y puesta sobre el tocado,
hazia mi se bolvio y dixo,
con semblante mesurado,
¿que te parece de mi,
Abindarraez, hermano?
Yo le respondi y le dixee,
de bella marauillado:
pareceme que acabays
de vencer lo que ay criado,
y que os coronan por Rreyna
de lo que aueys soiuzgado:
ella se leuanto luego
y me tomo por la mano,
y dixome: si eso fuera,
no fuerades mal librado»
y con esto nos salimos
de donde auiamos estado.

ROMANCE VIGESIMO PRIMO

Aquel moro Abencerrage,
de suprema nombradia,
al Alcayde yva contando
el discurso de su vida;
y prosiguiendo el sucesso
que en sus amores seguía,
le dixo: sabed, sennor,
que passando algunos dias,
los dos pudimos saber
el parentesco que auia;
y assi, quedo el aficion
en el punto que deuia:
mi alma estaua cortada
de veras a su medida,
todo lo que no era ella
enfadoso parecia;
del sol estaua embidioso
porque tocarla podia;
mirauala con recelo
de pensar que me sentian,
pues succediome que estando
xunto de vna fuente vn dia,
me mando que le cantase,
que de oirme olgaria;
yo le començe a cantar
y esta cancion le dezia,
en la qual le di a entender
lo que en su rostro sentia:

«Si hebras de oro son vuestros cabellos
a cuya sombra estan los claros oios,
dos soles, cuyo cielo es vna frente,
falto rubi para hacer la boca,
falto cristal para el fermoso cuello,
falto diamante para el blanco pecho.

Bien es el coraçon, qual es el pecho,
pues flechas del metal; de los cabellos,
iamas os hace que boluays el cuello,
ni que me deys contento con los oios;
pues esperad vn si de aquella boca
a que os mire iamas con leda frente.

¿Ay mas fermosa y desabrida frente,
avra tan duro y tan fermoso pecho,
ay tan diuina y tan ayrada boca,
tan ricos y auarientos ay cabellos,
quien vio crueles tan serenos oios,
y tan sin mouimiento el dulce cuello?»

Tuuieron tan grande fuerça,
las palabras que salian
del corazon lastimado,
que tanto fuego tenia,
que de los oios sacaron
el testimonio que auia:
para poderme mostrar
todo el bien que yo pedia,
sentome xunto de si,
y estas palabras dezia:
el amor que yo te tengo
ha de acabar con la vida,

y assi te doy posesion
del bien que yo poseya
(No rehusando las leyes
quel matrimonio tenia):
yo quede con mas contento
que aora dezir sabria;
y en fe de aquesta palabra
pase mi alegre vida:
mas la fortuna embidiosa
luego su rueda boluia,
y fue quel Rrey de Granada
(Como quien se lo deuia)
por meiorar al Alcayde,
que en Cartama residia,
le mando estar en Coyn
que con vosotros confina,
y que a mi alli me dexase
con el otro que venia:
iuzga, si aueys bien amado,
lo que yo alli sentiria:
a Xarifa vi en secreto
y alli a solas le dezia,
mi descanso, mi contento,
alma del anima mia,
mi bien todo, y otros nombres
que amor en el alma cria;
las dulçuras y palabras
quella entonces me dezia,
bastan dar en que entender
al seso toda la vida;
y en el fin de todas ellas,
por remate, me dezia,
que en la primera ocasion

al punto me auisaria;
y yo le bese las manos
por lo que me prometia;
y ansi dexandome solo
se partieron otro dia,
y ayer con vna criada,
de quien ella se confia,
me mando, sennor, llamar,
y a solo bella venia;
y agora, viendome preso,
la tristeza que traya,
es de no poder gozar
vn solo bien que tenia.

ROMANCE VIGESIMO SEGUNDO

El desastrado sucesso
de la pena enamorada,
que al valeroso Naruaez
Abindarraez le contaua,
en el alma lo sentia;
y viendo que se tardaua,
la ocasion se perderia
para lo que deseaua,
en su libertad le puso,
tomandole la palabra
que al fin de tercero dia
se boluiese a su posada;
y ofreciole su persona
y vn buen cauallero le daua:
el moro llego a Coyn,
do Xarifa le esperaua,
y luego toco a la puerta
con el quento de la lança;
y en el punto le fue abierto,
porque aguardandole estaua;
y quando estuuieron solos
Xarifa le dize y habla:
yo os he mandado hazer
sennor aquesta iornada
para daros possession
de lo que de mi quedaua,
con aquella condicion
entre los dos sennalada;
el moro, quando las oye,
en sus braços la tomaua,

y desta suerte responde
a merced tan sennalada:
en pago de tanta fee
no tengo que daros nada,
sino la palabra misma
que ha mucho que os tengo dada;
y el moro en esta alegria
vn muy grand suspiro daua;
y Xarifa, no pudiendo
sufrir offensa tan braua,
con boz alegre le dixo
enhiesta sobre la cama:
¡Abindarraez, ques esto!
¿yo no soy la que tu amauas?
Si acaso yo no lo soy
por que me traes engannada;
si has hallado en mi persona
alguna notable falta
que no te haya dado el gusto
que primero imaginauas,
bien podras poner los oios
en mi voluntad, que basta
para cubrir cualquier cosa;
y si sirues otra dama
podras decirme quien es
porque yo a seruir la vaya;
y si otra fatiga tienes
luego sera remediada.
El respondio muy confuso:
no esteys, sennora, penada,
y en breue su mal le quenta
el caso como passaua,
y como boluer tenia

para cumplir su palabra;
nunca Mahoma permita,
Xarifa le replicaua,
yendo vos a ser cautiuo
que yo quede libertada;
y assi, se partieron luego,
antes de ser la manñana,
y en Alora se apearon
y al Alcayde el moro habla:
«Mira, valeroso Alcayde,
si cumplo bien mi palabra,
pues prometi boluer solo
y te traygo tal companna.»
El Alcayde holgo mucho
y los recibio en su casa,
donde los dos le pidieron
que escriua al Rrey de Granada,
dandole quenta de todo
el hecho como passaua.
Rroderico Naruaez le escribe,
y el Rrey mucho se holgaua,
porque ya le conocia
por las nueuas de su fama,
y al alcayde de Coyn
le mostro luego la carta,
y manda que vaya luego
y aquel casamiento haga;
y el uvo de obedecer
todo lo quel Rrey le manda,
y para Alora se parte
donde a los dos despossaua;
y acabando de comer,
Rroderico Naruaez les habla:

«estimo en mucho auer sido
parte que aquesto se haga,
y assi de los dos no quiero
por vuestro rescate nada,
pues que me basta la onrra
de auer tenido en mi casa
tan onrrados prisioneros;
y si el partir os agrada
vos Abindarraez soys libre
que yo os alço la palabra.»
El moro se lo agradece,
y otro dia en la mannana,
para Coyn se partieron
ques muy pequenna iornada;
y el Alcayde de Coyn
con Abindarraez trataua
de que aquella buena obra
a Naruaez fuesse pagada;
y ansi, para aquel effecto
quatro mil doblas le daua:
el moro se las enbia
y con ellas embiaua
seys cauallos muy fermosos
eniaezados de grana,
y seys lanças, cuyos hierros
y recatones labraran
de oro fino, y iuntamente
seys adargas muy preciadas;
y la hermosa Xarifa
con ropa blanca estremada,
vna caixa de cipres
y vna carta regalada:
el Alcayde lo recibe,

y los cauallos y lanças
repartio entre los hidalgos
que aquella noche lleuaba,
para si tomando vno,
el que mas le contentaua
y la caixa de cipres
que Xarifa le enbiaua;
y de los quatro mil doblas
nunca quiso tomar nada,
adonde mostro muy bien
que al valor accompannaua
discrecion y cortesia
y que nada le faltaua,
porque donde ay estas cosas
iamas puede faltar nada.

(Estos romances se corresponden con los contenidos en Capítulo II:
Abindarraez, pp. 157-182.)

VI
FRONTERIZOS

ROMANCE

El valiente D. Manuel,
que de Legion se deçia,
y el brauo Alcayde de Rronda
un cauallero le enbia,
con el qual enbio una carta
por ella le desafia:
«Valeroso cauallero
de ynvençible nombradia,
a trueco de ganar
se a de aventurar la uida.
Yo te esperare en el canpo
de oy en terçero dia
y si al plaço no binieres
yo dire tu cobardia».

D. Manuel leyo la carta,
y al mensaxero deçia:
–«Amigo, deçi al alcayde
que dello a mi me plaçia,
con tal condiçion que saque
su aguazil en compannia.»

Y partiose para Rronda
y por Teuar se uoluia,
do esta el conde su cunnado
y su hermana residia.

Un dia estando en la mesa
el conde ansi le deçia:
–«Bien pareçe, D. Manuel,
cordura con valentia,
que si el moro os pidio canpo,
y el solo a ello salia,

no deue de ser el moro
de pequenna nombradia
sin enbialle respuesta
tan soberuia y tan altiua.»

D. Manuel responde al Conde
y riyendo le dezia:

—«De matar un solo moro
poca onrra ganaria,
y si los dos me matasen
onrado yo moriria.»

De manera que en lo dicho
nada en ello se perdia.

Y partiose para Rronda
dentro del siguiente dia.

OTRO DEL MISMO

El brauo Alcayde de Rronda
se sale del alcaydia,
la mannana de San Iuan
al punto que amaneçia,
en vn fermoso cauallo
quel Rrey dadose le auia,
ricamente eniaçado
labrado de oro la silla,
marlota de rraso açul
vorlada de plata fina.
No le estorua el yr galano
para lo que pretendia,
que debaxo del bestido
lleva cota xaçerina.
Adarga lleua enbraçada
y una veleta amarilla
y en entrando por la plaça
topa gran caualleria.
Tanto del moro mançeuo,
gallardos a marauilla,
en muy luçidos cauалlos
eniaçados a porfia,
y por seruir a las damas
cada qual se aperçebia
a dalles el aluorada
como es costumbre aquel dia.
Todos se espantan de uelle
de uer que armado benia,
sus amigos se le ofrezan
a tenelle conpannia,

mas a todos los despide
con muy grande cortesia.
Antes de salir de Rronda
fue por casa de su amiga;
viola estar en la ventana,
la color toda perdida,
y aperciendo el cauallo
y aziendo gran cortesia,
la saluda y dize asi:
-«Ala te alargue la uida
y me quiera dar bitoria
en el trance deste dia,
que por uoluer en tu gracia
boy a venturar la uida
con el mas brauo guerrero
de toda el Andalucia.
Desafiado le tengo
y D. Manuel se dezia.»
La mora, con gran desden,
respuesta no le uolua
que de celos y sospecha
avorreçido le auia.
El moro desesperado
al campo tomo la via,
con cien mill sospiros tristes
desta manera decia:
-«Presto vera, mi sennora,
vengança, si esta ofendida,
que pues mi bida la enoxa
no ay para que deseruilla,
que mal podre defendella
en el trance deste dia».

Y diziendo estas rrazones
al canpo llegado auia
donde hallo al fuerte guerrero
que al desafio benia,
el qual le mato en el canpo
y muriendo le dezia:
–«Yo muero aqui, D. Manuel,
pero no de tus heridas,
que las que en el alma traygo
me dan muerte conocida».

(Este romance corresponde con el **Romance de D. Manuel de León y el moro alcaide de Ronda** pág. 198.)

ROMANCE

Parte de la gran Seuilla
valiente y determinado
el moro Zelingazul
de fuertes armas armado.
Pasa por medio el real
del santo Rrey D. Hernando,
el Rrey se le sale a uer
quien es el fuerte pagano.
Hermano es del Rrey Chiquito,
de Granada tan nonbrado,
en pasando que paso
desta manera a hablado:
-«A tres pido canpo, Rrey,
a tres bengo a pedir canpo,
el primero a Garsias Perez
de Vargas, el afamado.
El segundo a ese maestre
qual dizen de Sanctiago.
El postrer canpo a ti, Rrey,
por quedar mexor bengado,
solo por bengar la muerte
de Zelindazul, mi hermano,
que le mato Garçi Perez
a quien pido el primer canpo».

VII
MORISCOS

ROMANCE VIGESIMO TERCIO

Entre Marruecos y Fez,
ciudades de Berueria,
dos alarabes famosos,
personas de mucha estima,
tuuieron el vno vn hixo
y el otro tuuo vna hixa:
ella como el sol fermosa,
y el de tanta valentia
que en todos los de su tiempo
yguales no conocia:
tuuieron desde muy ninnos
ordinaria compannia,
y como fueron creciendo
el amor tambien crecia,
tanto, que la voluntad
que antes era ninneria,
con la frecuencia del tiempo
se vino a hacer tan fina,
que en no viendose vn momento
cada qual dellos moria;
y el moro faborecido
de la que tanto queria,
tan loçano y tan brioso
a los rebatos salia,
que de la gente christiana
se les dauan cada dia,
que de ninguno boluio
sin hacer barraganía;
y en sus amores andando

tan valido, que tenian
todos los moros mancebos
de su suerte mucha embidia
(cosa de quien esta siempre
muy cercana la desdicha),
como la que sucedio
al gallardo moro vn dia,
quando sus rayos el sol
dentro del mar escondia,
que llegando a la posada
donde la mora viuia,
con ferboroso desseo
preguntando que hazia
(cosa que entre los que aman
de ordinario se practica),
vna su esclaua le dixo,
que los amores sabia,
que si hallarla dessea
sin ninguna compannia,
se fuesse hazia la fuente
adonde salido auia;
sin responder a la esclaua
el moro luego partia,
y no ay para que dezir
que caminaua de prisa,
pues los que de amores tratan
saben la que lleuaria;
y acercandose a la fuente
en busca de su alegria,
deseoso de poder
dezirle lo que sentia,
sintio gran rumor de cerca,

y los passos encamina
ligeramente a la parte
de adonde el rumor venia;
y vn fortissimo leon,
la boca en sangre tennida,
vio que estaua entre las matas
despoxando de la vida,
la que de su vida y alma
por duenno reconocia;
y aunque acabarle pudiera
el gran dolor que sentia,
de ver que le auia faltado
el bien todo que tenia,
no le enflaquecio por esso
el animo y valentia,
antes con doblado esfuerço
que en su pecho amor ponía
(porque quien ama de veras
no ay miedo con que se impida),
el lucido alfange saca
y vn alquizel que traya
al fuerte braço rebuelue,
y al leon acometia,
que de la fermosa mora
pieças el cuerpo hazia;
el qual, dexando la presa,
encarniçado partia
al enamorado moro
que sin temor le atendia,
por acompannar en muerte
la que quiso tanto en vida;
y antes quel leon pudiese

darle ninguna herida,
de vna mortal estocada
le penetro la barriga;
y viendo el animal fiero
lo mal que le succedia,
con la rauia de la muerte
sus fuertes braços tendia,
y cogiendo en medio dellos
al que offendido le auia,
con las fortissimas vnnas
el cuerpo le diuidia;
y muertos ambos a dos
sobre la tierra cayan,
y estuuieron largo espacio
regando la tierra fria,
con la sangre que de entrambos
copiosamente salia,
hasta que algunas criadas
de la mora, que salian
a buscar a su sennora,
lo que succedido auia
refirieron a sus padres,
y a los que el moro tenia,
que con triste sentimiento,
qual el caso requeria,
lleuaron de alli los cuerpos
y en vn sepulcro ponian
los dos amantes fieles,
y a la fiera embrauecida
(por mano del amor muerta
que encamino la herida),
sepultaron xunto a ellos;

y tantas piedras encima
de donde estaua pusieron,
que han guardado hasta hoy dia
la memoria deste hecho
que por ellas esta viua.

ROMANCE

–Galanes de Meliona,
vosotros que serbis damas,
si tanto como en amores
saueys el pecho dar mas,
trauad oy la escaramuça
con los christianos de Espanna,
que estan sobre Tremeçen
en aquesa uega llana.

Y el que prendiere al caudillo
le consentire su dama
que pueda deçilla amores
recostado en la su falda.

Alli respondio a la Rreyna
el enamorado Abdalla,
que siete annos auia, siete,
que hera seruidor de Axa,
y en todos estos siete annos
no le hablo una palabra:
–Iuramento tengo hecho
de no salir a uatalla
con quien no tubiere amores
ni fuere de varua blanca.
Mas ese preçio, sennora,
mi iuramento quebrara.

Aprisa se sale el moro,
en una yegua caualga,

con el van quinientos moros
todos de lança y adarga.

Trauase la escaramuza,
la Rreyna la mira y damas,
los braços arremangados
los moros blandean sus lanças.

Abdalla bio un cauallero
bien dispuesta la persona
con la barua arta y cana,
un bonete colorado,
de oro y açul la coraça,
para el se va diziendo:

—«Christiano, asi Dios te uala.
Dime quien es el cauydillo
desta vuestra grande armada,
porque un don le e prometido
a una muy alta dama
y no querria que tu fueses
porque heres de uarua blanca
que amores y gentileza
deves tener oluidada,
y en sangre que amor no tiene
no puedo manchar mi lança».

—«Bien lo ues tu —dixo al moro—
que desta gente christiana
el caudillo soy de todos
y amores tengo en Espanna,
y e benido a Tremeçen
por mandado de mi dama.»

—«Bien te quiere —dize el moro—
pues te enbia tal demanda,
pues se uera tu cabeça
en manos de la linda Axa.»

Para el mueue el cauallo,
vale a herir con su lança,
el le encontro con la suya,
pasado le a la coraça.
Y dio con el moro en tierra:
malferido queda Abdalla.

Manda que le tomen preso,
pues no puede hazer uatalla,
y le lleuen de su parte
a la muy fermosa Axa,
y digan que D. Minaya
de Cordoba la enbiaua.

ROMANCE

Sienpre lo tubiste, moro,
andar en barraganias,
las mochilas en el onbro
rovando las alcaydias.
Cautibaste vn mançebico,
su padre otro no tenia,
del rescate que te dieron,
moro, entraste en granxeria.
Mercaste vna vara en Rronda
y en Alhanbra vna alcaydia.
“Moro alcayde, moro alcayde,
el de la uarua vellida,
el Rrey te mando prender
por alhama que es perdida”,
y cortarte la cabeça
y ponella en la Alhanbra
porque a ti sea castigo
y otros tienblen en miralla.
“Bien lo puede hazer el Rrey,
mas yo no le deuo nada
que yo me estando alla, en Rronda,
en bodas de una mi hermana”,
yo le pedi al Rrey liçençia
y luego me la otorgara.
Pedila por quinze dias,
diomela por tres semanas,
“Que si el Rrey perdio su tierra
yo perdi mi onrra y fama:
perdi hixos y muger
—las cosas que mas amaua—

perdi una hixa donçella
espeio en que me miraua,
por cautiua se la lleva
ese Marquez de Pescara.
Enbiadome a dezir
escripto me abia una carta,
que si no la rrescato presto
se me voluera christiana,
y se pornia por nonbre
donna Maria de Halbra.
Çien doblas doy por ella,
no me las tienen en nada.

VIII
JUAN DE AUSTRIA
(Siglo XVI)

ROMANCE VIGESIMO QUARTO

La noche que de Maria
salio el sol disimulado,
a reparar nuestra culpa
muriendo por el culpado,
anno de mil y quinientos
y sesenta y ocho andado,
al Albaycin de Granada
muchos moros han entrado,
y la seta de Mahoma
auiendo en el pregonado,
a los del Albaycin piden,
pues el tiempo era llegado,
que se saliesen con ellos
como estaua concertado;
los del Albaycin responden:
soys pocos y aueys tardado;
y ellos con esta respuesta,
por do entraron se han tornado:
subio al Marquez de Mondexar
la nueua de lo passado,
y de muchos caualleros
salio bien acompannado
por la casa las Gallinas,
mas no los han alcançado
porque fue mucha distancia
la que les auian cobrado;
y el Marquez boluio a Granada,
do luego se a dibulgado,
como en toda la Alpuxarra,
los moros se an reuelado,

sin auer dexado a vida
en ella en ningun christiano;
y que los templos de Christo
todos los han abrassado,
las imagines rompido,
los crucifixos quebrado,
y el Diuino Sacramento,
donde esta Dios encerrado,
sin ninguna reuerencia
era dellos maltratado;
y que a muchos sacerdotes
nueuos martirios an dado,
que vnos matan a cuchillo
y otros dellos an quemado,
y otros entre dos tocinos
hicieron morir asados,
y a otros en boca y oios
la poluora derramando,
les pegauan despues fuego,
martirio iamas pensado;
hixos a sus madres quitan
estandolo ellas mirando;
maridos a sus mugeres
auiendolos cautiado;
martires pueblan el cielo
despues de auerse lauado,
con la sangre del martirio
las culpas del mal passado.
Con esta nueua que vino
Granada se ha alborotado;
y como al Marquez tocava
remediar tan graue danno,
desde alli a partes diuersas

mensaxeros a embiado,
que le acudiessen con gente,
y en poco tiempo a iuntado
la que vido que bastaria
a fazer canpo formado;
muchos caualleros vienen
de todo lo comarcano,
de su onrra deseosos,
y de ver a Dios vengado:
salio el Marquez de Granada,
y en el Alpuxarra a entrado;
anduuo gran parte della,
el mas bien acompannado
que se vio en tan poco tiempo
ningun hombre sennalado;
y auiendo ya el Alpuxarra
vitorioso atrauesado,
quando a Granada boluia,
do fue siempre tan amado,
mataronle vn Capitan
y mil hombres que ha lleuado,
Alguazil del Sancto Oficio,
Alvaro Flores llamado,
que mientras tuuo la vida
se mostro muy esforçado;
y a las Guaxaras boluiendo
en el asalto que an dado,
dos hombres muy principales
fueron del viuir priuados;
era de Seuilla el vno,
D. Luis Ponce llamado;
D. Iuan de Villaroel
era el que murio a su lado,

muerte digna de embidialla
los que viuos han quedado:
passo el Marquez adelante,
donde se le han entregado
muchas armas y gran suma
de los moros rebelados,
y creyendo que no auia
que hazer mas en el caso,
de tan onrrados desposos
entro en Granada triunfando;
pero los moros rebeldes
su desinno han disfraçado
con aquella paz fingida
y trato falso doblado,
y començaron de nueuo,
con animo mas dannado
a rebelarse los pueblos
que no se auian rebelado:
salio el Marquez de los Belez
contra ellos con su canpo
(donde mostro que sus obras
con su fama han igualado);
y aunque mato muchos moros
no pudo llegarse al cabo.
Passo a termino el negocio,
que al Rrey le ha sido forçado,
enbiar para la empresa
a su carissimo hermano
D. Iuan de Austria, cuyo nombre
hasta el cielo leuantado,
suena desde el Gange al Nilo,
do viuire eterniçado;
y con tan buena benida,

el pueblo regucixado,
valor y esfuerço recibe
del suyo comunicado,
y la temerosa gente
vn nueuo ser a cobrado,
y la principal acude
a Principe tan onrrado;
que quien no viene a seruille
se tiene por afrentado:
fuesse al rio de Almançora,
y aquellas fuerças ganando,
vino a parar a Galera,
y al enemigo cercando,
hizo tanto su persona,
de los suyos ayudado,
que les botaron la fuerça,
aunque bien caro ha costado,
porque muchos caualleros,
Capitanes y soldados,
entre los muros caydos
se quedaron sepultados;
y despues de auer aquello
costosamente acabado,
reconociendo a Seron,
fue Luis Quixada priuado
del dulce vital aliento
por vn caso desgraciado,
valeroso cauallero,
gran gouierno de soldado,
ayo del Sennor D. Iuan,
adonde quedo esmaltado,
de lo bueno que tenia,
lo mas fino y mas cendrado;

y en tanto, el Duque de Sesa,
por el Alpuxarra entrando,
con algunos caualleros
y seniores de su vando,
allanando yba la tierra,
los moros arrinconando,
muy enfermo de la gota,
mas el animo tan sano
que en los mayores peligros
siempre lo tuuo doblado,
y al fin de las Alpuxarras
se xuntaron los dos canpos,
tan a costa de los moros
que no puede ser contado;
pues viendose el enemigo
desta manera apretado,
muchos de su parte acuden
la buelta del Marquesado,
donde todos a merced
del Sennor D. Iuan se han dado;
el qual con la discrecion
de que siempre fue dotado,
los hizo sacar del Rreyno
en dia de Todos Sanctos,
poniendo el fin a la guerra
que auia sido desseado;
y boluiendose a Granada
del enemigo triunfando,
fue el Sennor D. Iuan en ella
recibido y festexado
del modo que merecia
Principe tan sennalado,
y de alli partio a Madrid

adonde era tan amado,
al Comendador Mayor,
Lugarteniente, dexando,
el qual rehizo la gente
que en Granada auia quedado;
y otra vez de nueuo tienta
por el Alpuxarra el vado,
y matando muchos moros
los panes les iva talando,
y los presidios que auia
auiendo fortificado:
buelto despues a Granada,
en su lugar an mandado,
quel Duque Darcos viniessen,
despues de auer ya mostrado
el gran valor que tenia
de los suyos heredado,
en la gran sierra de Rronda
allanada por su mano,
y porque al fin le cupiesse
parte destotro cuydado,
y acabase de allanar
lo que no estaua acauado,
a Granada vino luego,
adonde siendo llegado,
en fee de su gran valor
y de ser bien fortunado,
no quedo en muy pocos dias
moro que hiziesse danno,
y se començo el sosiego
del gran trabaxo passado,
y los rebeldes al Rrey
y a Dios tuuieron su pago.

ROMANCE VNDECIMO
(LEPANTO)

Estando en el Nauarino
D. Iuan de Austria con su armada,
teniendo dentro en Modon
la turquesca, retirada,
couarde, triste y medrosa
de la batalla passada,
dexando con su valor
gloriosa la casa de Austria;
y con el mismo vencida
toda la gloria otomana:
la centinela del puerto
descubrio vna nao de Candia
que traya prouision
para la armada christiana,
y descubrio de galeras
vna fuerte y gruesa esquadra
que le dauan bateria
y andauan ya por tomalla;
el Sennor D. Iuan lo supo
en la Real, donde estaua,
la qual disparo vna pieça
que era la sennal vsada;
y por socorrer la nao
saco en orden el armada,
procurando de incitar
al enemigo a batalla;
y el Marquez de Sanctacruz
tenia aquella mannana
la gente de sus galeras

en tierra haziendo agua;
y en oyendo la sennal,
con vna presteza extranna,
recogio toda su gente
aunque alguna se quedaua,
y tomo el cuerno derecho,
por ques el que le tocaua;
las galeras enemigas
todas huyen a su estancia;
yendo muchas de las nuestras
tras ellas dandoles caça,
y el valeroso Marquez
dexa el cuerno que lleuaba,
y por el traues partiendo,
parecia que bolaua
(mostrando su ligereza
la loba Napolitana),
que de todas las demas
en vn punto se adelanta,
ganandoles mucha tierra,
si ay ganar tierra en el agua,
y acomete vna galera
que era alli la Capitana,
de vn nieto de Baruaroxa,
aquel quel mundo espantaua,
yerno de Dargutarraez,
que Mahamet Bey se llama;
aqui vereys el valor
de las galeras brauas,
y el esfuerço y valentia
que en su caudillo se halla;
que al Marquez piden los suyos,
haziendole gran instancia,

que no passase adelante
pues se perdera si passa,
porque veen veynte galeras
que salen de las contrarias,
solamente a dar socorro
a las de aquesta su esquadra,
a la punta de la isleta
que la Sapiencia se llama,
y que todas veynte xuntas
contra la suya disparan
mil pieças de artilleria,
como ven que se auenta;
mas al glorioso Marquez
ningun peligro le espanta:
al Turco piden los suyos,
viendo quel Marquez le alcança,
que huya hazia Modon
porque con esto se salua;
mas el Capitan responde
con vna braueça extranna,
que su galera no huye
porque esta mal ensennada,
y ques mucha pesadumbre
mudar costumbre y vsança;
que bien se puede perder,
porque el perderse no es nada;
mas que no piensa huyr
de vna galera christiana,
pues quien muere peleando
muere con gloriosa fama;
y el venturoso Marquez,
que va de boga arrancada,
le enuiste por vn lado

con balerosa puxança,
y entre las dos se comienza
vna rennida batalla;
y avnque vn rato se defiende
peleando la contraria,
sin que le valga deffensa,
la nuestra vino a tomalla,
porque fue tanta la llubia
de pelotas y pedradas,
que retirados los turcos
fue muy facil el entralla;
y entro el Marquez vitorioso,
de los primeros que entrauan
en la ya suya galera,
pues fue suya con ganalla,
dando muerte al Capitan
y otros muchos en la entrada;
y tomando los despojos
de que venia cargada,
y vn geniçaro caudillo,
persona muy sennalada,
boluio el Marquez con la presa
adonde su Alteza estaua,
que le salio a recibir
hasta cerca de la escala;
y viendole remolcando
la galera ya ganada,
y que viene disparando
y haziendole gran salua,
mando que le respondiessse
la suya con otra tanta;
y abraçandole, le dize
con una voz muy humana:

solo de vuestra merced,
Sennor Marquez, se esperaua
y dese su gran valor
vna empresa tan onrada.
Las gracias le da el Marquez
de merced tan sennalada,
y los despojos meiores
que en la galera ganara;
quedando de aqui con nombre
digno de gloriosa fama.

APENDICE

TESORO DE VARIAS POESIAS

(1580)

Pedro de Padilla

Versión actualizada

Virgilio López Lemus

Dos tomos

Frente de Afirmación Hispanista, A. C.

Pablo de la Torriente Editorial.

(2006)

I
GRANADA
(Líricos)

ROMANCE DE UN JUEGO DE CAÑAS QUE HICIERON LOS MOROS DE GRANADA

En la orilla de Genil
que nace en Sierra Nevada,
al tiempo que el sol salía
con su cabeza dorada,
la mañana de San Juan
de moros tan festejada,
se sale a jugar las cañas,
toda la flor de Granada,
Gomeres y Almoradíes,
gente noble y estimada,
Zegríes y Bencerrages,
que eran de la mejor casta
de cada parte cincuenta
con librea diferenciada.
La que sacan los Gomeres
era de tela morada,
sembrada de medias lunas
y con estrellas poblada,
y de aquel mismo color,
las banderas de las lanzas,
con unas bandas azules
por cima de las adargas,
llevan de Almaizares todos
las cabezas adornadas,
y al brazo derecho asidas
las empresas de sus damas,

los caballos alazanos,
las sillas aderezadas
de seda morada y oro
que grande contento daban,
los borzeguies marroquies,
con espuelas plateadas.
Los almoradies de verde,
toda su cuadrilla sacan,
era tela verde y oro,
y encima flores de plata,
sobre unas coronas puestas
de canutillo bordadas,
llevan tocas tunecies,
a las cabezas atadas,
pobladas de argenteria
que la vista deslumbraba,
y encima de todas puestos
los favores de quien aman,
y con bandas rojas vienen
sus adargas señaladas,
los caballos que sacaron,
eran de color castaña,
de carmesí y oro fino
las sillas aderezadas,
verdes eran los pendones
que llevaban en las lanzas,
los borzeguies eran blancos
con espuelas barnizadas.
Sacan los Zegríes todos,
su cuadrilla aderezada,
de una tela muy hermosa

y la color turquesada,
con unos soles de oro,
a todas partes poblada,
de tocas blancas y azules,
las cabezas traen atadas,
con rapacejos de oro,
de azul aderezadas,
pardos eran los pendones,
que sacaron en las lanzas,
no van con banda ninguna,
sus adargas señaladas,
porque las sacaron todas,
con dos borlas turquesadas,
asidos a las muñecas
los favores de quien aman
llevan los brazos derechos
con mangas encarrujadas,
hechas de una blanca toca,
con hilo de oro listada,
los caballos eran rucios
las sillas aderezadas
de verde con flor de lises,
de oro por ellas sembradas
los borzeguies eran negros
con lazos de fina plata,
y las espuelas y estribos
son blancas y pavonadas.
Los Abencerrajes todos
salen de color leonada,
sembradas por toda ella
unas granadas de plata

y de seda verde y oro,
flores en medio esmaltadas,
leonados son los bonetes
que en las cabezas llevaban
con muchas puntas de oro
entre botones sembradas,
los favores de quien sirven
ceñidos a la garganta,
azules son los pendones
que llevaban en las lanzas,
con un Dios Cupido en ellos
puesto con arco y aljaba,
llevaban mangas de red
sobre una tela encarnada,
y de trecho a trecho puesta,
una ninfa coronada,
los caballos eran blancos
y con bozales de plata,
y de turquesado y oro
las sillas aderezadas,
y con bandas amarillas,
por cima de las adargas,
borzeguies marroquies,
y espuelas sobre doradas,
y con esta gallardía
salen do los esperaban
todas las moras hermosas,
que había dentro de Granada,
y entre todas florecía
aquella hermosa Axa,
por quien andaba perdido

el enamorado Abdalla,
y otro muy gallardo moro,
que el Alatar se llamaba,
y entrambos salieron juntos
para principio a la entrada,
en dos gallardos caballos,
y escaramuza trababan
mostrando allí su destreza,
cada cual donde llegaba,
y andando escaramuzando
al enamorado Abdalla,
vio el Alatar una toca,
que dio a la hermosa Axa,
y que Abdalla la traía
por empresa al brazo atada,
tanto dolor siente el moro,
que el alma se le arrancaba,
y andando escaramuzando
de esta manera le habla,
«¿quién te ha dado, caballero,
esa empresa de mi dama?,
no te la debió dar ella
sino alguna de su casa,
porque tú no merecías
de su mano granjearla,
si dárme la no quisieres
tu muerte no se excusaba.»
Respondióle a estas razones
el enamorado Abdalla,
«no alborotemos la fiesta,
pues está ya comenzada,
que yo os la pondré después,

a la punta de la lanza
y si de allí la quitáis
yo la doy por bien ganada,
que nunca defiendo menos
las empresas de mi dama». .
Quedaron con este acuerdo,
y así la fiesta acabada,
parten a donde comienzan
una reñida batalla,
y porque faltaba el día,
tal resolución tomaban
que adelante no pasase,
la contienda comenzada,
sino que la mora diga,
a cuál de entrambos más ama,
la cual dijo que quería
ser siempre del moro Abdalla,
y así quedó esta contienda
por entonces acabada.

ROMANCE DEL REY CHICO DE GRANADA

En la villa de Antequera
Xarifa cautiva estaba,
la mora que más quería
el Rey Chico de Granada,
siente tanto verle presa
que nada la consolaba,
porque el cuerpo en Antequera
tiene, y en Granada el alma,
que si el moro la quería,
ella más que a sí le amaba,
cien mil años le parece
cada momento que tarda,
el rescate que se había
de dar para libertarla,
porque de aquello imagina
que la tiene olvidada,
que de cualquier niñería
lo sospecha el que bien ama,
por certificarse de esto
al Rey escribe una carta,
dándole en ella a entender
lo que en la prisión pasaba,
y con un moro la envía,
que era alcaide de la Alhambra,
y de paz vino a Antequera
sólo a saber cómo estaba;
el Rey la carta recibe,
y antes de abrirla temblaba

y cuando la tuvo abierta
a leer la comenzaba;
y vio que Xarifa en ella,
de esta suerte se quejaba.

CARTA DE XARIFA AL REY DE GRANADA

La cautiva desdichada,
libre un tiempo y venturosa,
en ser de ti tan amada,
te escribe, muy temerosa,
de que estará ya olvidada.
Aunque no puedo creer
que esté apagada esta llama,
mas no deja mi querer
de recelar y temer,
que es ordinario en quien ama.

Para la desconfianza
amando, no hay resistencia,
ni segura confianza,
y al fin olvido y mudanza
son condiciones de ausencia.
Y yo no puedo de ti
estar muy asegurada,
que hay muchas moras, ay,
por quien me trueques a mí,
si no me tienes trocada.

Y si lo debo de estar
pues tanto tiempo has tardado
de enviar a rescatar,
la que sus ojos tornado
fuentes por ti de llorar.
Tanto no me descuidara,
si te viera yo a ti preso,
que si hacienda faltara,
para librarte confieso
que con sangre te comprara.

Si soy de ti tan amada
como fui, Rey y Señor,
sea yo luego rescatada,
que ya sabes, que el amor
no sufre descuido en nada.
Y sospechar me haría
si más que el pasado hubiese,
que tu fe no es cual solía,
y el punto en que lo creyese,
el de mi muerte sería.

No consideres mi suerte
porque te hará olvidarme,
sino que supe quererte,
y te preciaste de amarme,
como yo de obedecerte.
Y sea esto tanta parte,
que de esta prisión tan brava
salga yo libre, a gozarte,
pues librarás una esclava,
que ha sido reina en amarte.

Que aunque trabajosa y fuerte
es de sufrir mi prisión,
todo mi mal es no verte,
y esta sola es la pasión,
que me podrá dar la muerte.
Y no es bien que los enojos
del vivir me desposean,
sin que primero estos ojos
en tu presencia se vean,
gozando alegres despojos.

Mira que tarde, y mañana,
estos que conmigo están
creyendo que soy liviana,
cuanto quisiere me dan,
porque me vuelva cristiana.
Y yo llorando les digo
que jamás no dejaré
esta ley, que tengo y sigo,
y mucho menos, la fe
que tuve y tendré contigo.

ROMANCE SEGUNDO

PROSIGUIENDO LA HISTORIA

Esta carta de su dama,
habiendo el moro leído,
arrimado a una ventana,
quedó fuera de sentido,

y después que volvió en sí,
tinta y papel ha pedido,
y porque Xarifa entienda,
que no la ha puesto en olvido,
sino que aumentaba la ausencia,
la fe que le había tenido,
cuando dio lugar la pena
al corazón afligido,
para mostrar el dolor,
que de su mal ha sentido,
en respuesta de su carta,
esto el moro ha respondido.

CARTA DEL REY DE GRANADA A XARIFA

Grande agravio se le ha hecho,
Xarifa dulce, a mi fe,
en imaginar que esté
aun de vivir, satisfecho,
sin lo que en verte gocé.

Oféndesme con temer
mudanza de mí ni olvido,
que donde Amor ha cabido,
no puede olvido caber,
si no fue el Amor fingido.

Y con el que yo te quiero,
la misma imaginación
no llega a su perfección,

y así acabara primero
mi vida que mi aflicción.

Y esta no me da licencia
para olvidarme de ti,
y siendo, señora, así,
son condiciones de ausencia,
amor y firmeza en mí.

Y cuando a que esto no fuera,
en mil mundos no hallara,
otra, por quien te trocara,
aunque a posta la hiciera
el cielo, y su resto echara.

Que a los que te pueden ver
es bien fácil de juzgar,
que el cielo, con su poder,
ni tiene más que hacer,
ni yo, más que desear.

Estoy muriendo sin verte
porque de tu vista vivo,
y la vida que recibo,
es la que me da el quererte,
que alivia el dolor esquivo.

Y en solo este pensamiento
te entretiene el alma mía,
y es el entretenimiento
de suerte, que si un momento
me faltase, moriría.

Y si el Rey, te me quisiese,
dulce amiga, rescatar,
no me podría demandar
tanto, como yo le diese,
por no dejarte penar.

Descuido en mí no le ha habido,
ni el Amor querrá otorgarme
licencia de descuidarme,
que a mí mismo me he ofrecido,
por ti, si quieren llevarme.

Que de imaginar que tienes
tan triste imaginación,
siente tanto el corazón,
que basta saber que penes,
para morir de pasión.

No deben de querer darme
tu persona, por saber
que esta sola podrá ser
ocasión para acabarme,
la mayor que puede haber.

Y en esto tienen razón,
que si faltase esperanza
de remediar tu prisión,
hará cierta esta pasión,
mi muerte, y su confianza.

Que en ti me quitan la vida,
y el bien que puedo tener
es pensar que has de volver
a ser de mí poseída,
sin temerte más perder.

Y esto se ha de efectuar
con brevedad, según creo,
y pudéste asegurar
que lo han de solicitar
por ti, mi amor y deseo.

Que este por momentos crece,
y si en Amor tasa hubiera,
su término en mí tuviera,
que lo que tu ser merece,
no sufre, que menos quiera.

Y siendo, señora, así,
alma tan enamorada
no se olvidará de ti,
déjame el cuidado a mí,
sin tenerte tú, de nada.

Y de este tu esclavo fia
que fue Rey cuando te quiso
que estará sin alegría
hasta que su paraíso
goce en ti, como solía.

Y pues que sabes que muero
de la manera que mueres,
espera, como yo espero,
que de lo bien que te quiero,
conozco lo que me quieres.

Y sé, que no ha de ser parte
la mucha importunidad,
para poder olvidarte,
del que nunca voluntad
tuvo, sino de adorarte.

II

ABINDARRAEZ

ROMANCE DE LA SORTIJA QUE MANTUVO EL FAMOSO ABENCERRAJE EN LA ALHAMBRA DE GRANADA

El gallardo Abindarraez,
tan conocido por fama,
y el valiente moro Muza,
que era alcaide de la Alhambra,
pariente del Rey Chiquito,
y gran servidor de Axa,
a pasear la ciudad
de la Alhambra se bajaban,
el uno va de amarillo
y otro de color leonada,
que estos eran los colores
de las dos que los dos aman
los caballos eran rucios
en que los dos moros bajan,
de muy hermosa presencia,
las sillas aderezadas
la una de verde y oro,
y otra del leonado y plata,
tan lozanos van los moros,
que por doquiera que pasan
unos les dan bendiciones
y otros de envidiosos callan
y tratando algunas cosas
en que más gusto hallaban,
vinieron a tratar luego
de las damas de Granada,

y repararon los dos
en las dos que entrambos aman
dice el uno que Xarifa
es de hermosura y gracia,
de valor y cortesía
la mora que más alcanza,
no consienta aquello Muza
diciendo que no hay criada
mujer debajo del cielo
que se igualase con Axa,
y fue la burla de suerte
que de palabra en palabra
si no fueran tan amigos,
pusieran mano a las armas,
mas lo que allí no fue veras
en una gran fiesta para,
porque el moro Abindarraez
luego que volvió a la Alhambra,
hizo llamar sus amigos
y por defender su dama
una fiesta de sortija
dieron orden que se haga,
entre ellos cosa muy nueva
y nunca jamás usada,
y el cartel que allí se hizo
otro día pregonaban,
en que Abindarraez defiende
que la mora a quien él ama
es la mujer más hermosa
que vive dentro en Granada,
y que lo mantendrá solo
a cuantos moros le salgan,

a tres lanzas las mejores,
mejor letra y mayor gala,
y que si fuese vencido
que perderá una guirnalda,
de piedras de gran valor
y de perlas adornada,
que la hermosa Xarifa,
con su mano aderezada,
y cuando ya llegó el día
para la fiesta aplazada
todas las moras hermosas
acudieron a la Alhambra,
codiciosas de ganar
lo que cada cual pensaba,
que le era deuda debida
por más hermosa y gallarda
y cuando ya estuvo de ellas,
hecha un cielo aquella plaza,
los enamorados moros,
a caballo paseaban,
cada cual haciendo fiesta
a la que más le cuadraba,
y estando en esto, sintieron
que el mantenedor entraba
con doce moros delante
todos de encarnado y plata,
con unas llamas de fuego
que un corazón abrasaban,
los seis con doce atabales,
que de dos en dos tocaban,
y con trompetas los otros
de música concertada,

y doce pajes tras ellos
de hermoso talle y cara,
de tela de oro vestidos,
de encarnado matizada,
y con estrellas de perlas,
a todas partes poblada,
en doce caballos blancos
los doce pajes entraban,
encubiertados los seis
y los seis con sillas rasas,
y los seis pajes mayores
lleva cada cual su lanza,
y en los caballos testeras
con plumas diferenciadas,
de la suerte del vestido
las cubiertas adornadas,
tras ellos entra Xarifa
al natural retratada
en un carro aderezado
con mucha riqueza y gala,
cuatro caballos le tiran
todos de color castaña,
con frenos dorados todos
y las cabezas pobladas
de largas y bellas plumas,
pardas, blancas y leonadas,
y ante los pies de Xarifa,
Venus viene arrodillada
ofreciéndole del hijo
el arco, flechas y aljaba,
y Amor a su lado puesto
viene la venda quitada,

llorando porque Xarifa
no quiere lo que le daban.
detrás vienen seis padrinos
con marlotas encarnadas,
y flor de lises de oro,
y medias lunas de plata,
ricos alfanjes ceñidos
y las cabezas tocadas
con tocas listadas de oro,
dentro de Túnez labradas,
y de su misma librea
los caballos que llevaban,
y el gallardo Abindarraez,
tras ellos entra en la plaza
sobre un gran caballo blanco,
la silla de oro bordada
y un penacho en la testera
de plumas diferenciadas,
y todas de argentería
a los remates pobladas,
el capellar y marlota
eran de color leonada,
y sobrepuestas en ella
cifras bordadas de plata,
Xarifa dicen las letras
en las cifras estampadas,
llevaba una blanca toca
hecha con muchas lazadas,
rubís asidos en unas,
y en las otras esmeraldas,
y un penacho muy hermoso
de plumas todas rizadas,

y un tahelí berberisco
en que colgando llevaba
un alfanje damasquino,
la guarnición y la vaina,
hechas de oro de martillo
con gran artificio y gala,
lleva en la mano derecha
la riquísima guirnalda
que en premio fue prometida
al que se le aventajara,
entra tan gallardo el moro
que por bien afortunada
tienen todas a Xarifa,
por ser de tal hombre amada,
y entrando de esta manera,
y dando vuelta a la plaza,
apeóse en una tienda
para aquel efecto armada
de una tela muy hermosa
sobre la color morada,
y a questo dice la letra
que deja por donde pasa:

«La que me pudo vencer
y hoy tengo de coronar,
es sin par en merecer,
yo sin segundo en amar.»

Y el primer aventurero
vieron luego cómo entraba,
el cual entró por la posta
sobre una yegua muy flaca,

y adelante un postillón
con una mora a las ancas,
de muy buen talle de cuerpo,
pero de muy mala cara,
y llevaba por empresa
una muy seca guirnalda,
y al pasar deja esta letra
por las partes do pasaba:

«Es imposible que acierte
nada de cuanto desea
quien se enamora de fea.»

Y en entrando cumplió luego
cuanto se pronosticaba,
que de tres lanzas ninguna
corrió que fuese acertada,
y así se volvió dejando
la plaza regocijada,
tras aquel entraron muchos
con invenciones extrañas,
y todos dejan los precios
a donde Xarifa estaba,
hasta que el valiente Muza,
hizo el último su entrada,
con la mayor gallardía,
más riqueza y mayor gala,
que de lengua humana puede
ni de pluma ser contada,
y a la plaza dando vuelta
aquesta letra dejaba:

«Seguro va de vencer
Axa señora, el que ha sido
de vuestra mano vencido.»

Y acercándose a la tienda
en que Abindarraez estaba
comenzaron a correr,
entrambos a dos sus lanzas
con tan perfecta destreza,
y tan desenvuelta gracia,
que nadie la diferencia
del uno al otro juzgara,
y así dándolos por buenos
los jueces que allí estaban,
porque el sol ya se encubría
y oscuro el mundo dejaba,
acabándose la fiesta
se salieron de la plaza
con mucho contentamiento
de verla bien acabada.

ROMANCE DE LOS CELOS QUE A FATIMA PIDIO XARIFA

Con Fátima está Xarifa,
a una ventana parlando
y ardiendo de celos de ella,
le dice con rostro airado:
«Nunca entendí que tuvieras
conmigo tan falso trato,
porque caber no podía
sino en corazón villano.
Dejasteme el otro día
con el pecho asegurado
para poderme engañar,
mucho mejor a tu salvo
créite yo como amiga,
descuidada de tu engaño
que lo que yo no hiciera
no supe en ti recelarlo».
Dice Fátima muy bien
aquel refrán tan usado,
«que sólo el que no se fía,
deja de ser engañado,
porque dijiste que estaba
el aposento ocupado,
y que el moro Abindarraez
había muy tarde llegado,
sabiendo que en el lugar
saben todos lo contrario,

que públicamente anda
tu servidor declarado,
sólo el engañarme siento,
que no lo que me has quitado,
pues nunca tanto me quiso,
ni estimo en más mi cuidado.
Yo sé de tu propia boca
cuánto contigo ha pasado
y que tú le solicitas,
estándose descuidado,
no tengo celos de ti
ni nadie me los ha dado,
porque cuanto de él pretendo
tengo muy asegurado,
lo que siento es que tuvieses
conmigo trato doblado,
siéndote yo tan amiga,
y habiéndotelo mostrado.
Fátima, muda el intento
porque yo te desengaño,
que son conmigo las veras
y andan contigo de falso,
del agravio que me has hecho,
el que puede me ha vengado,
y con decírtelo queda
mi corazón descansado.»
Fátima responder quiso
mas Xarifa no ha esperado,
que la palabra en la boca
saliéndose la ha dejado.

ROMANCE DE LOS CASAMIENTOS DE FATIMA Y DE XARIFA

Cuando salió de cautivo
el Rey Chico de Granada,
a quien cautivó el alcaide,
que de los Donceles llaman,
dos caballeros mancebos
que en la ciudad se hallaban
por mostrar en algo al Rey
lo mucho que deseaban
verle volver con sosiego,
al regalo de la Alhambra,
y regocijar queriendo,
venida tan deseada,
donde comienza la vega
fértil, espaciosa y llana,
que el caudaloso Genil
por mil partes riega y baña,
en aquel alegre día
en que a su Rey esperaban
entre muchos que salieron,
cincuenta se aderezaban
con muy hermosas libreas,
en esto diferenciadas,
que llevaba cada uno
los colores de su dama,
y llevan en las cabezas
tocaduras extremadas,
unas hechas de almaizares,

con gran artificio y gala,
y otras de tocas hermosas,
dentro de Túnez labradas,
unas listadas de oro,
y otras de color leonada,
con rapacejos azules
y las orillas de plata,
los brazos derechos todos
con empresas de quien aman,
en muy hermosos caballos,
las sillas aderezadas
del color de la librea
que cada moro sacaba
adargas ante los pechos
con borlas diferenciadas,
lanzas largas berberiscas,
de dos hierros adornadas,
y en llegando junto al Rey,
escaramuza trababan,
mostrando cuán diestros eran,
en el jugar de la lanza.
Y habiéndose ya acabado,
esta fiesta comenzada
a la Alhambra se subieron,
a donde al Rey esperaba,
de las más hermosas moras,
una muy lozana escuadra,
que al Rey Chiquito reciben
a la entrada de una sala
en traje y rostro mostrando,
el regocijo del alma,

y entre todas le llevaron
donde su madre le aguarda,
que con la gloria de verle,
como fuera de sí estaba,
Y en tomando el Rey su asiento,
comienzan todas la zambra
que era entre ellas el sarao,
y fiesta más regalada,
la belleza de las moras
el donaire, gracia y gala,
es mejor para creída,
que con palabra contada
porque la más larga pluma
quedara muy atrasada
y con ser de esta manera
las que allí se aventajaban,
eran Fátima y Xarifa,
que del Rey importunadas,
la toca danzaron juntas,
e hicieron más mudanzas,
en los colores del rostro
que en el baile que danzaban,
porque siempre se tuvieron
enemistad declarada
que es oficio de los celos
hacer a aquel en el alma,
danzaron en competencia,
como en lo demás lo andaban
con tal primor que no dieran
a ninguno la ventaja,
sino los que con pasión
su competencia miraban,

y fue el donaire de suerte
con que la una trataba
de aventajarse a la otra
por estar adonde estaban,
que de amores de las dos
ardiera la nieve helada,
tanto que el moro Abenzaide,
uno de los de la Fama,
de admirable valentía
y de persona gallarda,
hijo de un Abencerraje,
que Mahomet se llamaba,
viendo en Xarifa el extremo
que a todos tanto agradaba
rindió sin defensa luego
las fuerzas todas del alma,
y acabándose la fiesta,
tan digna de ser loada,
se sentó el Rey a la mesa,
y en otra, todas las damas,
a quien los galanes moros
servían y festejaban,
sólo Abenzaide se muere
de ver que a Xarifa daba
tanto gusto Abindarraez,
que puesto a su lado estaba,
y aunque eran grandes amigos,
el amistad no bastaba,
para que no le pesase
de ver cuán valido andaba,
y como el fuego de amor
nunca de veras abrasa

ni tanto desasosiega,
si competidores faltan
y con ellos el deseo
sin resistencia se inflama,
así le sucede al moro,
que por no ver lo que pasa
de envidia y amor ardiendo
se fue para su posada,
determinado a querer
y a morir en la demanda,
y así comenzó a mostrar
el fuego en que se abrasaba,
con cuantas demostraciones
suelen hacer los que aman,
de suerte que Abindarraez,
aunque al principio callaba,
no pudiendo ya sufrir
muestra tan desenfadada
y más de un amigo y deudo
de quien tanto confiaba
y porque todo el lugar
de ver que disimulaba,
ofensa tan descubierta
en secreto murmuraba
se determinó a hablarle,
y bajando de la Alhambra,
le dijo: «Abenzaide, amigo,
no sé qué ha sido la causa
que siendo vos caballero
de mi propia sangre y casta,
y que de mi voluntad
jamás conociste falta,

deis en servir a Xarifa,
con muestra tan declarada
sabiendo que yo la sirvo,
y que ella no me desama,
no sé qué nombre le ponga
a cosa tan mal mirada,
sólo siento que me obligue
no querer vos remediarla
a venir en rompimiento
con hombre que tanto amaba,
y pues la libertad vuestra
en nada de esto repara
quiero que sepáis de mí,
que ni la amistad pasada,
ni el adeudo que con vos tengo,
ni el temor de vuestra espada
podrán hacer que no tome
de este exceso la venganza,
que una cosa tan mal hecha
no es justo disimularla».
Abenzaide le responde
con voz mansa y reportada:
«No pienses, Abindarraez,
que esa cólera me espanta,
ni que por ese temor
he de dejar mi demanda,
que antes de mudar intento
saldrá de mi cuerpo el alma,
y si no te he respondido
con los filos de esta espada,
es por darte una disculpa
que para tu cargo basta,

aunque sangre y amistad
ande en esto atravesada,
y es que razón en amor
no hay cosa más excusada,
y que las sobras del mío
hacen al tuyo ventaja».
Y en diciendo estas razones,
el lúcido alfanje saca,
y el valiente Abindarraez,
ardiendo en furiosa rabia,
poniendo la mano al suyo,
dice con voz alterada:
«Una tan gran desvergüenza
así ha de ser castigada.»
Y queriendo comenzar
entre los dos la batalla
cuatro caballeros moros
que de la Alhambra bajaban,
pudieron tanto con ellos
que fue forzoso dejarla
y al Abenzaide los dos
a la ciudad le bajaban,
y al Abindarraez los otros
le volvieron a la Alhambra,
y Abenzaide al mismo punto,
que ya la noche cerraba,
dejada la compañía
se fue para la posada
de la hermosa Xarifa
y por su padre demanda,
el cual salió a recibirle
con muy agradable cara,
pidiendo de su venida

tan a deshora la causa,
Abenzaide le responde
que lo que más deseaba
y lo que allí le ha traído
es a suplicar le haga
merced de darle a Xarifa
por esposa regalada.
El viejo se huelga de ello,
viendo lo bien que le estaba
y así le dio de hacerlo
su promesa, fe y palabra,
y dando a Xarifa cuenta
de todo como pasaba,
aunque no mostró disgusto
sino que de ello holgaba,
quedó tal como esta nueva,
aquel alma enamorada,
que a solas en su aposento,
cuando se vio retirada,
la tuvo el dolor esquivo
tan triste y desesperada,
que de quitarse la vida
estuvo determinada,
y así resuelta en hacerlo,
si Abindarraez le faltaba,
se determinó a escribirle
contándole lo que pasa,
y para certificarle
de la fe con que le amaba
con un pajecillo suyo
que estos recados llevaba,
aquesta carta le envía
otro día en la mañana.

CARTA DE XARIFA A ABINDARRAEZ

La que hizo amor tan tuya,
que con sólo amarte vive,
antes que el tiempo destruya
el descanso y vida suya,
ésta, Abindarraez, te escribe.
Y es milagro que un tormento
tan áspero de sufrir
que me acaba el sufrimiento,
me deje fuerza y aliento
para poderte escribir.

Y aunque tan poco me queda,
podré hacerte saber,
que de fortuna la rueda
como jamás está queda
nunca asegura placer.
Sólo contra mi cuidado
fuerza ni poder alcanza,
que entre los que Amor ha dado
no le hay tan asegurado,
sin la muerte de mudanza.

Y siendo en efecto así,
aunque es trance riguroso
en el que me veo por ti,
no tienes que estar en mí
ni aun burlando temeroso.

Que contra todo el poder
del cielo y de la fortuna
tiene fuerzas mi querer,
y tengo en esto de ser
Fénix, porque no hay más de una.

Y habiendo de lastimarte
un suceso tan extraño,
he querido asegurarte
primero que declararte
la causa de tanto daño.
Y aunque tan asegurado
siempre has vivido conmigo
no me pareció excusado,
porque al fin rectificado
tiene más fuerza el testigo.

Y puédelo el cielo ser,
como mis ojos lo son,
que yo no puedo creer
que se vio jamás mujer
en tamaña confusión.
Porque mi padre procura
darme a mi pesar marido,
y aunque él intenta locura,
es para mí cosa dura
que a tal punto haya venido.

Porque es fuerza declararme
a no le ser obediente,
pues aunque quiera forzarme
a obedecerle y casarme,
amor no me lo consiente.

Y aunque me está bien a mí
descargarme de esta mengua,
si no fuera para ti,
primero que decir sí
dejaré sacar la lengua.

Y no podrá confesar
que al punto que supe amarte,
nada dejé de entregar
que después pudiese dar
a nadie en ninguna parte.
Que para tuya nací
y de esto mi fe te empeño
y pues que soy la que fui,
tendrá por cierto de mí,
que jamás tendré otro dueño.

Y no quiero señalarte
el que estorbarlo pretende,
baste sólo declararte
que en valor piensa igualarte
y de tu sangre descende.
Pero no le ha sucedido
como lo tenía pensado,
que aunque es moro tan valido
do pueda ser acogido
está el lugar ocupado.

Y siempre lo entendió así
las veces que me miraba
que las que acaso le vi,
bien entendería de mí
que aun de verle me cansaba.

Porque luego da a entender
un alma de amor herida,
que en comenzando a querer
ni aun de burlas ha de haber
para ninguno acogida.

Y si habiéndolo entendido
en seguir su intento ha dado,
tras no le haber conseguido
quedara necio y corrido,
de haber sido porfiado.
Y si a los dos ofendido
con intento tan villano,
del pie le quiero dar yo,
sólo porque pretendió
ganarte el juego de mano.

Y pues hay tal ocasión,
para nuestras pretensiones
Si en ti no falta afición
no es bien que la dilación
esfuerce estas ocasiones.
Y si del dolor que paso
hay en tu pecho disgusto,
no es tiempo de andar escaso,
sino cortarles el paso
para darle a nuestro gusto.

Sintió tanto Abindarraez,
entender lo que pasaba
que no quiso responder
por escrito a aquella carta,

que la cólera que tiene
tanto espacio no le daba,
y porque Xarifa entienda
que de él era tan amada
que lo que le había mandado
un punto no dilataba,
a pie con solo un criado
se sale de su posada,
y a la de Xarifa llega,
y a su padre la demanda,
a lo cual replica el viejo
que ya la tenía mandada
y que perderá la vida
por no quebrar su palabra,
Abindarraez le da cuenta
del caso como pasaba
y dícele que Xarifa
primero le tenía dada
palabra de ser su esposa,
y que Abenzaide trataba
una cosa muy mal hecha,
y no de hombre de su casta
estando cierto de aquello
en venir a demandarla,
el moro entendido aquello
dice que a su modo haga,
y subiéronse los dos
a donde Xarifa estaba,
la cual a su carga toma
deshacer esta maraña,
y dándose allí las manos
de nuevo se confirmaba

la fe que entre ellos había
no también asegurada,
y en saliendo Abindarraez,
Xarifa luego enviaba
al moro Abenzaide un paje,
y con él le suplicaba
que luego al punto la viese
para un caso que importaba,
y el enamorado moro
en cumplir esto no tarda
que el fuego no es tan activo
como el que de veras ama,
y cuando se vio en presencia
de aquella a quien adoraba
quedó el rostro sin color,
y la suelta lengua atada,
con un helado temor
la persona embarazada
sin hacer en el su oficio
ordenadamente nada,
Xarifa viéndole así,
encendida y colorada
le comenzó de hablar
poco menos que él turbada,
aunque era el turbado efecto
de muy diferente causa:
«Hete rogado, Abenzaide,
que hagas esta jornada
para agradecerte mucho
como quien te está obligada
el pedirme por esposa
que es deuda a que falta paga
y aunque con nadie pudiera

estar yo más bien casada,
porque a tu valor y fuerte
ninguno se le aventaja
y hecho amor imposible
lo que a mí también me estaba,
porque fe de esposa tengo
al Abencerraje dada,
y por esto sus servicios
con voluntad aceptaba,
y una prenda de esta suerte,
y serle yo aficionada
es ocasión que no pueda
faltarle de mi palabra,
pudieras de mí ofenderte,
si por otro te negara,
mas a tanta obligación
es fuerza no ser ingrata,
y a veces la razón que tengo
y si de ti soy amada
sola una merced te pido
y que esto luego se haga,
que vuelvas por darme gusto
en el amistad pasada
con el moro Abindarraez.
Y pues que Fátima es dama
tan gallarda y tan hermosa,
y hacienda no le falta,
porque nuestra competencia
del todo quede acabada,
y tú muy bien empleado
y Fátima bien casada
la pidas luego a su padre,
y dejárasme obligada

a serte toda la vida
por esta merced esclava.»
El moro aunque le llegaron
aquellas nuevas al alma,
fue tan como caballero
obediente a su demanda,
que partió luego a cumplirla
sin responderle palabra,
porque puesto que quisiera
el dolor no le dejara,
y antes que cerrase el día,
al Abencerraje habla,
y a Fátima en casamiento
a su padre la demanda,
y acabados los conciertos
a una fiesta señalada
se dilató el cumplimiento
de cosa tan deseada.

III
FRONTERIZOS

GLOSA DEL ROMANCE DE GAIFEROS Y MELISENDRA

A la esposa de Gaiferos
en la prisión do se vía,
dijeron acaso un día,
que entre algunos forasteros,
uno a Francia se partía.
Y viéndole en puridad,
le dijo pues os partides
de aquí, con tal brevedad,
caballero si a Francia ides,
por Gaiferos preguntad.

El bien que tengo y espero,
en vuestras manos he puesto,
y pues le veréis tan presto,
en si de ser caballero,
estáis obligado a esto:
que si os deja Dios llegar
allá, con suerte dichosa,
le mandéis luego buscar,
y decidle que su esposa
se le envía a encomendar.

Decid que si le abrasara
el fuego con que me abraso,
muy desocupado el paso,
para librarme hallara
de este tormento que paso.

Decid mi necesidad,
y el buen tiempo que se pierde.
por falta de voluntad,
y decidle que se acuerde,
que no tenga libertad.

Y que esta mi fe constante
ha de ser quien le disponga,
para que no se le ponga
ninguna cosa delante
que por esta no posponga.
Y que obligue su bondad,
de la fe con que le sigo,
la sencillez, y verdad,
que me la llevo consigo,
de mi propia voluntad.

Y que en un hidalgo pecho
tan cierto de esta fe mía,
no ha de caber villanía,
estando tan satisfecho,
que soy la que ser solía.
Y decid que el pasatiempo,
con que aquí se puede estar
es llanto, y es suspirar,
y que entienda que ya es tiempo
de me venir a sacar.

Y quede que se ha pasado,
llanamente he conocido,
que su amor era fingido,
o que debe haber hallado
otro que sea preferido.

Y si no es esto verdad,
decidle que se aperciba
a ponerme en libertad,
de esta prisión tan esquiva
do muero con soledad.

Y cuando no le forzare
a hacer tan justa cosa,
la llama dulce amorosa,
harálo, si se acordare,
al menos, que soy su esposa.
Y si le han hecho tardar
algunos inconvenientes
esto debe imaginar
y que ausentes por presentes,
no se deben olvidar.

Y no por esta ocasión
de ser yo su esposa, quiero
que me acuda como espero,
sino por la perfección
de un amor tan verdadero.
Que este debe de obligar
a los que son tan prudentes,
a nunca se descuidar,
cuando los que están presentes
no saben también amar.

Y que amor que no obedece
razón, en ninguna cosa,
me hace estar temerosa,
que en esto se me parece
el fuego, que en mí reposa.

Sabedle significar
cómo ausente desespero,
y qué mal hace en tardar,
y decidle caballero,
por mejores señas dar:

Que si el amor me tuviera,
que le tengo, no buscara
cosa con qué se holgara
ni en otra se entretuviera,
hasta que me libertara.
Pero que en hacerlo da
muestras de nuevos deseos,
y de cuán rendido está,
que sus justas y torneos
bien se supieron acá.

Del valor que mostró en ellos
decidle lo que la fama
en su alabanza derrama,
y que bien mostró en hacellos
la fineza con que ama.
Y que no siento pesar
de entender que se entretiene,
sino de que ha de tardar,
y que si presto no viene
mora me quieren tornar.

Y que con muy gran instancia
siguen esta su porfía,
y que razón no sería
por estarse tanto en Francia,
que a mí me maten un día,

porque no podrán mudar
mi fe con ningún tesoro,
aunque para lo intentar,
cásenme con un rey moro,
moro de allende la mar.

Y estándoselo diciendo,
sin que esté nadie delante,
miraréis en su semblante
si está como yo lo entiendo,
que indicio tendréis bastante,
y para cuando volváis,
mucha merced me haréis,
que de nada os olvidéis
porque a mí me lo digáis
como allá lo entenderéis.

ESTANCIAS A LA LIBERTAD DE LA ESPOSA DE GAIFEROS

El bello rostro en lágrimas bañado,
la lengua, del dolor, enmudecida,
acabó Melisendra su recado,
y pudiera acabar con él la vida;
qué memoria de un dulce bien pasado,
en un alma tan sola y afligida,
puede tanto, que muchas veces pudo
romper de cuerpo y alma, el fuerte nudo.

Mas no fue tan pequeño el sentimiento,
que por un breve espacio no privase
el cuerpo triste del vital aliento,
haciéndole que en él no respirase,
y la fuerza invisible del tormento
hizo que a la ventana se arrimase,
cerrando, en el desmayo, aquellos ojos
con quien ganó el amor tantos despojos.

Volviendo en sí, las blancas armas mira
del caballero a quien se encomendaba,
y tiernamente viéndole suspira,
que de su padre y patria, se acordaba,
con Gaiferos se enciende en fuego de ira,
creyendo que su fe tan mal pagaba,
que ya de libertarla, descuidado,
a este deseo, la puerta había cerrado.

Engañábase en esto, y no hacía
novedad en andar desconfiada,
que en lo que más desea, desconfía,
por momentos un alma enamorada,
Gaiferos era el que delante vía;
que de verla tan triste y lastimada,
estaba tal, que allí el vivir dejara,
si el ver su esposa no le estorbara.

No lloréis, le responde, mi señora,
ni pongáis tanta culpa a vuestro esposo,
que aquí presente le tenéis ahora,
de la libertad vuestra deseoso.

Aquí tenéis un alma que os adora,
y un corazón que nunca con reposo
se ha visto, hasta estar donde me veo,
que libertándoos cumpla mi deseo.

Primero, el alto cielo se parara,
enjuto el mar, y oscuro el sol se viera,
que yo de Melisendra me olvidara,
aunque el terreno cuerpo, inmortal fuera.
Y si al tiempo fortuna se juntara,
para mudar mi fe, en verdadera,
fueran la parte que del bajo suelo
es un hombre a hacer ofensa al cielo.

Quejáis os de descuido, y no le ha habido,
que no puede caber en lo que os quiero,
el mismo soy, en esta fe, que he sido
que no se muda amor, si es verdadero.
No estar asegurada vos, de olvido,
es la satisfacción mayor que espero,
que este temor, señora, me asegura
de la fe que tenéis sencilla y pura.

Con esto puso fin a su respuesta,
y principió su esposa a nuevo llanto,
que gloria no pensada como ésta,
a veces un dolor, no puede tanto.
Aguila no bajó, jamás tan presta
a socorrer sus hijos, entretanto
que el cazador mañoso los pretende
robar, cuando a su esposo ella descende.

Con sus hermosos brazos enredaba
aquel lucido, blanco y limpio acero
y con los dulces ojos, le hablaba.
que el gozo ató la lengua lo primero,
y en la misma moneda le pagaba,
viéndola tal, el pobre caballero,
que la suya también enmudecida.
se aderezaba para la partida.

ROMANCE SIGUIENTE DE LA HISTORIA

Mirando está un moro viejo,
que las cristianas guardaba
lo que entre aquel caballero
y Melisendra pasaba
y viendo que se la lleva
las voces tan altas daba
que lo oyó el rey Almanzor
en la mezquita do estaba,
y sale con muchos moros
y vio a Gaiferos que pasa
y que en ancas del caballo
a Melisendra llevaba
tanto dolor siente el moro
que las barbas se arrancaba
y como fuera de sí
grandes alaridos daba,
mandó tocar sus trompetas,
y a todos los de su casa

que tomen las armas luego,
con mucha prisa les manda,
y cuando estuvieron juntos
tras Gaiferos caminaban,
y hacen tal diligencia,
que muy presto los alcanzan,
Melisendra que los vio,
hacia Gaiferos hablaba.

LIRAS PROSIGUIENDO CON ESTA HISTORIA

En ocasión nos vemos
donde es fuerza mostraros animoso:
huir ya no podemos,
pues que veis cuán furioso,
se acerca el enemigo poderoso.

Mirad vuestro linaje,
y que el premio soy yo, de la batalla,
si queréis que me baje,
y vais a comenzalla,
y no temáis los muchos que es canalla.

Aquella vocería
con que vienen gritando, no os asombre,
que todo es burlería,
haced que vuestro nombre,
entre ellos, sin temor jamás se nombre.

Si os dieran hoy la muerte,
yo os haré, esposo amado, compañía,
porque una misma suerte
será la vuestra, y mía,
y esto diciendo en tierra se ponía.

SEGUNDO ROMANCE PROSIGUIENDO LA MISMA HISTORIA

Gaiferos no le responde,
que como un rayo partía,
y por medio las batallas
de los moros se metía,
de cuantos topa delante
ninguno deja con vida,
y el caballo por su parte
extraño estrago hacía,
la sangre sale de ellos
todo aquel campo teñía,
y ningún moro le espera,
que el más valiente huía,
el rey Almanzor miraba
lo que Gaiferos hacía,
y vio que en sus moros todos
ninguna defensa había,
y volviendo el rostro a ellos,
de esta suerte les decía,
gente apocada, cobarde,

miserable, mal nacida,
por un solo caballero
deshonrada y abatida:
porque consentís, que hoy
por vuestra gran cobardía,
Almanzor pierda su honra,
y dentro en Francia se diga,
que no fuimos todos parte
cuantos en Sansueña había,
a que un caballero solo
no nos lleve una cautiva,
pues yo os juro por Mahoma,
que antes que se acabe el día
haga pasar a cuchillo,
el que aquí quede con vida.
Háceles muy poco al caso
lo que Almanzor les decía,
porque gente acobardada,
amenazas no temía.
El rey viendo lo que pasa,
y que iban ya de vencida,
manda recoger su gente,
y a Sansueña se volvía.
Gaiferos vuelve a su esposa,
que a recibirle salía,
y con el gozo llorando,
estas palabras decía.

ESTANCIAS CON QUE SE CONCLUYE LA HISTORIA

Qué bien puede igualarse al que poseo,
esposo amado, en vuestra compañía,
pues libre y sano, a mí volveros veo,
y vencedor de tanta morería.
Viéndolo estoy, señor, y no lo creo,
porque imposible cosa parecía,
que un hombre solo, a tantos resistiese,
y con tan gran ventaja los venciese.

La libertad, que fue tan deseada
de mí, por vuestras manos he cobrado,
y juntamente, vida descansada,
con vos, que sois mi gusto regalado.
Mi corazón, su prenda más amada,
goza, de sobresalto asegurado,
que ya no hay que temer, pues con vos tiene
el bien, que le asegura y entretiene.

Esto diciendo, levantó los ojos,
y vio las armas blancas, matizadas,
con los sangrientos bárbaros despojos,
de las cobardes gentes, retiradas.
Y díjole, hay descanso a mis enojos,
que las armas tenéis ensangrentadas,
pero no puede ser, que un bien se tenga,
seguro, sin que un mal le sobrevenga.

Decidme ya, por Dios, si estáis herido,
y vamos a este monte, aquí cercano,
a donde sea ese daño prevenido,
y yo pueda curaros de mi mano,
que en la refriega que hoy habéis tenido,
no era posible de ella salir sano.
Gaiferos les responde: «Dulce diosa,
no es justo que entendáis de mí tal cosa.

Que cuando el mundo todo se juntara,
y defendiéndoos yo, me acometiera,
pensar que era serviros, me bastara,
para que nadie, en nada, me ofendiera,
y sólo el favor vuestro me otorgara
tanto poder, que todos los venciera,
cuanto más, una chusma como aquella,
que no se gana gloria de vencella.»

Con esto ya su esposa asegurada,
del sobresalto triste que tenía,
sube a caballo, y hacen su jornada
que ninguno el camino defendía.
Tratando iban los dos de la pasada
ausencia, y caminando al sexto día,
llegan en Francia, donde poseyeron
seguramente el bien que pretendieron.

ROMANCE DE DON MANUEL DE LEON Y EL MORO ALCAIDE DE RONDA

Al valiente don Manuel
que de León se decía,
el moro alcaide de Ronda
un mensajero le envía
y éste le lleva una carta
por la cual le desafía,
después de haberla leído,
esto es lo que contenía:
«Valeroso caballero
de suprema nombradía,
para poder ganar honra
se ha de posponer la vida,
yo envidioso de tu fama,
para adelantar la mía,
de morir o de vencerte
infinito holgaría,
si conmigo quieres campo
señala lugar y día,
y si no dentro de Ronda,
yo solo te esperaré,
y si venir no quisieres
yo diré tu cobardía».
Don Manuel vista la carta,
al moro le respondía:
que si él ha de salir solo
con él no combatiría,
mas que sacase consigo

el alguacil que tenía,
y que con ambos a dos
acepta lo que pedía,
y con aquella respuesta
el mensajero partía,
y el moro vista la carta
respondió que sí haría;
don Manuel se parte a Ronda
y por Teba se venía
donde estaba su cuñado
y su hermana residía,
y después de haber cenado
el Conde así le decía:
«Bien parece con cordura
don Manuel la valentía,
mas hacer lo que habéis hecho
es locura conocida,
el alcaide os pidió campo
y pues solo se atrevía
y no debe ser el moro
de pequeña nombradía;
vencerle no fuera poco
del modo que él lo pedía,
sin pedirle que sacase
su alguacil en compañía.»
Don Manuel muy sosegado,
al Conde le respondía:
«De matar yo un solo moro
poca honra ganaría,
y si matase a los dos
algo en ello granjearía,
y si los dos me mataren

con más honra moriría
de manera que en lo hecho
muy poco se perdería». De allí partió para Ronda
el otro siguiente día
y mañana de San Juan,
al punto que amanecía,
el moro alcaide de Ronda
se sale de su alcaidía
a buscar a don Manuel
que en el campo le atendía;
va en un caballo castaño
que el rey dado se le había,
con un jaez carmesí
de bordadura muy rica,
y el capellar que llevaba
es de color amarilla,
y una toca en la cabeza,
dentro de Túnez tejida,
hechas tantas vueltas de ella,
que de defensa servía,
gruesa lanza con dos hierros
el asta de Berbería,
y una adarga embrazada
entre muchas escogida,
alentando iba el caballo
con extraña gallardía
y como es bizarro el moro,
o que bien que parecía,
y para salir al campo
fue a la calle de su amiga,
y ella salió a la ventana

para ver el que venía,
y el moro llegó a hablarle
y con mucha cortesía,
dice «Fátima señora,
si quieres que vuelva con vida
dame una empresa que lleve,
que con esa compañía
no tendré ningún temor
al de mayor valentía».
Fátima no le responde,
antes el rostro torcía
de su demanda enfadada
porque bien no le quería,
y el alcaide cuando vido
una tan gran tiranía,
le dice «yo te prometo
que hoy será el último día
en que yo venga a cansarte
con ninguna cosa mía,
la sinrazón que me has hecho
mi fe no la merecía».
Y en diciendo estas razones
para el campo se salía,
donde halló su alguacil
que a caballo le atendía,
y don Manuel que los vido
para los dos se venía,
y en llegando junto a ellos
les dice en algarabía:
«No habrá valerosos moros
para que la causa os diga,
porque soy aquí venido

pues la tenéis tan sabida,
yo vengo desafiado
a veros desde Sevilla
para morir o vencer,
y cuando pierda la vida
acabaré muy contento,
pues que tal par me la quita.»

El alcaide le responde
con el valor que tenía:
«seas bien venido, cristiano,
que sólo yo tu venida
estimo en lo que es razón
por lo que a ti se debía,
y así cuando aquí muriere,
basta que de mí se diga,
que osé poner mi persona
contra tu gran valentía,
y aunque ves que el alguacil
sale aquí en mi compañía,
es por cumplir la palabra
que de ello dado te había,
mas no quiero en la batalla
que me aguarde ni me siga,
sino que esté por testigo
de lo que me sucedía.»

Y estas palabras diciendo,
el caballo apercibía,
y comienzan su batalla
con valerosa porfía,
y al cabo de un largo rato
que comenzado se había
en don Manuel se conoce

notable la mejoría,
porque desde a poco tiempo
el moro en tierra caía,
y don Manuel mansamente
le pide que se le rinda,
«yo me rindo», dice el moro,
«aunque no a tu valentía,
que Fátima es quien me ha muerto,
que otra fuerza no podía,
y así no es mucho quedar
la que yo tengo rendida,
por un tan buen caballero
y ayudándole mi amiga,
y mi palabra te empeño,
que dentro en tercero día
acudiré do estuvieres
en sanando estas heridas».
Don Manuel se huelga de ella,
y de ambos se despedía,
y victorioso y contento
se vuelve para Sevilla.

SEGUNDO ROMANCE PROSIGUIENDO LA HISTORIA

Al moro alcaide de Ronda
deja don Manuel vencido
con diferentes heridas,
en cuerpo y alma herido,

y no siente tanto aquellas
que en el campo ha recibido,
como de Fátima verse
tan sin causa aborrecido
que sólo pensar en esto
le sacaba de sentido,
del alguacil ayudado
en su caballo ha subido,
y para que se curase
vuelven los dos al castillo,
y fue la vuelta forzosa
por la calle que han venido,
y asomóse a la ventana
Fátima que oyó el ruido,
y reconoce el alcaide,
que tan gallardo ha salido,
todo cubierto de sangre,
y el rostro descolorido,
al arzón rota la adarga
y el alfanje desceñido,
el caballo muy cansado,
de polvo y sudor teñido,
no pudo el desamor tanto
que al alcaide había tenido
que a compasión no moviese
aquel pecho endurecido,
viéndole por su ocasión
prisionero y ofendido,
mas por no darle entender
la pena que había sentido,
quitóse de la ventana,
así hablarle no ha querido,

sintió aquello más el moro
que el dolor de ser vencido,
y estas palabras le dice
tras un profundo suspiro:
«Ay, Fátima, qué mal pagas
al que en tanto no ha tenido
verse de un solo cristiano
tan a su costa cautivo,
como el dolor de dejarte
que así lo tengo ofrecido,
tu desfavor fue la causa
de cuanto me ha sucedido,
y el mismo quiere quitarme
la vida con que he salido,
pues no canses de ofenderme
que cuando más ofendido
ha de estar en este pecho
el fuego más encendido»,
Fátima le estaba oyendo,
y aunque no le ha respondido,
tuvo oírle tanta fuerza,
que el alma le ha enternecido,
pasó el alcaide adelante,
y cuando sano se vido
dentro de tercero día
va a cumplir lo prometido,
y al alguacil encomienda
la guarda de su castillo,
y para Sevilla parte
donde fue bien recibido
del valiente don Manuel,
y en su casa muy servido,

cuando Fátima entendió,
que el alcaide era partido
no habrá pluma que encarezca
lo mucho que lo ha sentido,
y aunque el desamor que estaba
dentro del alma escondido,
procuraba resistir
al nuevo amor acogido,
Fátima se determina
valer al moro afligido,
y para que en la prisión
estuviese entretenido
comenzando a recibir
el premio de lo servido,
tomando tinta y papel
aquesta carta le ha escrito.

CARTA

Efecto de novedad
cuya causa no se alcanza,
parecerá esta mudanza,
en tan libre voluntad
tras tanta desconfianza.

Ello se ha hecho, y no sé
quién me pudiera obligar
a esto, si no mirar
las finezas de tu fe
y la constancia en penar.

Yo resistí en la conquista
no con fuerza de mujer,
y al fin dejeme vencer,
que no hay valor que resista
el amoroso poder.

En la batalla perderte
ha sido para ganarte,
pues nadie pudiera darte
queriendo favorecerte
lo que te dio el sujetarte.

Lastimome verte así
con destrozo tan extraño,
pero yo te desengaño
que vino a tocarme a mí
la mayor parte del daño.

Las heridas que te dieron
sólo el cuerpo lastimaron
en ti, y en mí penetraron
hasta el alma, y la rindieron,
y al ciego Dios la entregaron.

De suerte que ese cristiano
que a ti te puso en prisión
podrá poner por blasón
que sujetó por su mano
tu esfuerzo y mi corazón.

Y para que te entretengas
te aseguro esta verdad,
que es tanta mi voluntad,
que hasta que tú la tengas
no tendré yo libertad.

Partió cuando te partiste
la gloria del alma mía,
que amor no me consentía,
habiendo tú de estar triste
que en mí quedase alegría.

Y para que libre seas
mira en qué pudo ser parte,
que quien supo el alma darte
bien dará lo que desees
para poder libertarte.

Y en prueba de lo que digo,
si permitido me fuera,
partirme a ser prisionera
en fe de serlo contigo
luego al punto me partiera.

Mas ya que por ser mujer
no se me da esta licencia,
lo que durare tu ausencia
nunca dejará de ver
mi memoria tu presencia.

“Liviana” podrás llamarme
por tal determinación,
mas amor que es ocasión
sabr  mejor disculparme,
que yo callar mi pasión.

Y habiendo de entretenerte
no es bien en esta cansarte,
basta certificar te
que si no fuere la muerte,
nada me har  olvidarte.

Y pues ya la razón pide
que yo con esto concluya
cuando amarte me destruya,
Mahoma de mí se olvide
si dejare de ser tuya.

ROMANCE

Recibe la carta el moro,
que se la dio un su criado,
que de Ronda vino a darle
un importante recado,
y conociendo la letra
de aquella hermosa mano
fue su corazón de fuerte
de esta gloria salteado,
que sin poderla leer
sin sentido se ha quedado,

y después que volvió en sí,
queda de gozo llorando,
y la carta que allí tiene
mil veces está besando,
porque no repara el moro
si era escrita por su daño
las letras, besa y adora,
sólo en esto reparando.
Mas cuando la comenzó
a leer todo temblando
y vio con tal extrañeza
el no pensado regalo,
fue no quedar sin la vida
haber hecho amor milagro,
al mensajero pregunta
quién esta carta le ha dado,
porque según lo que ha visto
imagina que es engaño,
y parécele imposible
no ser aquello soñado,
que apenas puede creerse
que llegue un bien deseado,
mas cuando quedó del todo
en su gusto asegurado,
lo que sintió de alegría
quede para imaginado
del que algún tiempo se vido
en tan malo y buen estado,
y estando en este contento
de sí mismo enajenado,
el valiente don Manuel
donde estaba, llegó acaso

y de su contentamiento,
que es la causa preguntando,
puso en sus manos el moro
la carta que de turbado
responderle no ha podido
a lo que le ha preguntado,
y don Manuel cuando vido
un extremo tan extraño,
que ya del moro sabía
todo el desamor pasado,
por mostrarse valeroso
y de corazón gallardo
dejar libre determina
aquel moro enamorado,
asegurándole en esto
el bien que el amor le ha dado.
Y dícele: «yo te juro
y doy la fe de hidalgo,
que de este tu buen suceso
más que yo no te has holgado,
y para que de mí entiendas
que en interés no reparo,
sino que por paga quiero
sólo haberte sujetado,
y que hubiera esta ocasión
con mucho precio comprado,
por poder mostrar en ella
las veras con que te amo,
desde ahora quedas libre
para que sin dilatarlo,
a Ronda te partas luego
a gozar del buen estado

que te ofreció la fortuna,
cuando más desconfiado». Hincó la rodilla el moro
y demandole la mano
y ofreciendo mientras viva,
de serle perpetuo esclavo,
otro día en la mañana
para Ronda se ha tornado
y desde a muy poco tiempo,
fue con Fátima casado.

IV
FADRIQUE ENRIQUEZ
(Siglo XVI)

**ROMANCE DEL VALEROSISIMO CABALLERO
DON FADRIQUE ENRIQUEZ,
SEGUNDO DE ESTE NOMBRE
Y CUARTO ALMIRANTE DE CASTILLA**

El famoso Carlos Quinto,
habiendo a Flandes pasado
dejó a don Fadrique Enríquez
que fue el Almirante cuarto,
y segundo de este nombre,
a Castilla gobernando
porque de su gran valor
era bien digno este cargo,
el cual haciendo este oficio
del Condestable ayudado,
se mostró tan valeroso
gobernador y soldado,
que en los libros de la Fama
su nombre estará guardado,
tanto que a pesar del tiempo
venga a ser eternizado,
porque en servir a su Rey
lealtad y fe guardando,
a muchos hizo ventaja
y pocos le han igualado,
y tuvo buena ocasión
a este tiempo demostrarlo,
porque muchos de Castilla,
habiéndose revelado,
con voz de comunidad

los pueblos alborotando,
hicieron de mucha gente
un ejército formado,
contra los gobernadores
libertad apellidando,
y el valeroso Almirante,
habiendo para este daño
buscado todos los medios
que hicieran más al caso,
como con ellos no pudo
acabar lo deseado,
para que el rebelde vulgo
que andaba desenfrenado
no siguiese tan a gusto
el furor desatinado,
entendió que había de ser
con hierro y fuego curado,
y en Medina de Río Seco,
que es cabeza de su Estado
de los señores del reino
los principales juntando
que el bando del Rey seguían
con ánimo asegurado,
hubo con ellos consejo,
y salió determinado,
que porque los comuneros
no se fuesen reforzando,
que ya con tal desvergüenza
se les iban acercando,
era bien darles batalla
sin más tiempo dilatarlo
y así partió con su gente,

los comuneros buscando
que ciertos de su venida,
se les fueron retirando,
de Torre de Lobatón
donde estaban alojados
dejando todo el lugar
destruido y asolado,
el Almirante los sigue,
deseoso de alcanzarlos,
y en un lugar junto a Toro
que Villalar es llamado
no pudiendo más huir
les fue forzoso esperarlo,
y dándoles aquel día,
victorioso Santiago
de la razón que tenía
su gran valor ayudado,
a muchos traidores quita
las vidas, y el nuevo mando
enfrenando el alboroto
común, cruel y tirano,
y en aqueste mismo tiempo
franceses considerando
cuán presto se pierde un reino
diviso y alborotado,
por Navarra se metieron
hasta Logroño llegando
creyendo señorearse
de aquel reino deseado
no habiendo a su parecer
quien les pueda ir a la mano,
mas salioles al revés,

esto que tenían pensado,
porque don Fadrique Enríquez
partió con el mismo campo
que venció a los comuneros
habiéndole reforzado
y rebatiendo la furia
del francés gallardo y bravo,
hizo sus designios todos
sin efecto salir vanos,
porque en todos los reencuentros
que a pelear fue forzado,
siempre fueron los franceses,
en la cabeza las manos,
y así los echó de España
en esta empresa ganando,
gran suma de artillería,
y armas de a pie y caballos,
que dentro en la fortaleza
de Río Seco se han guardado,
y volviendo victorioso
y siendo a Burgos llegado
fue con gran recibimiento
aquel triunfo celebrado,
y el Almirante vestido,
entró de azul y de blanco,
de medias lunas de plata
todo el vestido poblado,
y por ser pequeño el cuerpo
aunque el valor extremado
se le hizo allí este mote
digno de ser celebrado.

MOTE

Soles habían de ser,
y aun de los de medio día
para que pudiesen ver
al que las lunas traía,
pero quédale un consuelo
con ser tan pequeño el hombre
que de dos dedos del suelo
ha subido hasta el cielo
la gran fama de su nombre.

INDICE ONOMASTICO DEL ROMANCERO

A

- Abdalla: 43, 44, 45, 47, 49, 50, 52, 54, 116, 117, 118
Abencerrajes [ges]: X, XV, 86, 92
Abindarraez: XIV, XV, 82, 86, 88, 91, 96, 97, 99
Adelfonso [Rey] (el mediano): 5, 22, 25, 29, 30, 31, 32, 56, 57, 58
Aguilar: X
Alhanbra [Alcaide de]: 69, 119
Albarfannez [sobrino del Cid]: 25
Alcayde de Ronda: XIV
Alfonso, [Don]: IX
Almançora [Río de]: 127
Almenara [Campos de]: 7
Alora [Ciudad, villa]: 77, 79, 81, 84, 85, 98
Alpuxarra: 123, 125, 128, 129
Andalucía : 42, 106
Antequera [Villa de]: 69, 70, 77, 82, 84, 85, 88
Aragón [Reyno]: 19, 77
Aragón [Rey]: 19
Arias Gundiçaluo: 33, 34, 35, 36, 38
Arias Pérez, Pedro: XI
Arias, Rhoderico: 36, 37
Aribau (Conde Circout): X
Ariosto: XIV
Arga [ribera de] (Pennalen): 14
Austria, Iuan de [Don]: 126, 127, 128, 130
Axa: 116, 118

B

- Baruaroxa: 131
Bauieca [caballo del Mio Cid]: 47, 51
Belez, Marques de los: 126
Berueria: 111
Burgos [Ciudad de]: 32

C

Cabra [Conde de]: 24, 56, 64, 65
Cadiz [Marqués de]: 65
Calahorra: 19
Çamora [Zamora] (Ciudad de): 33, 34, 37, 40
Candia [nao de]: 130
Cañete, Alcalde de: IX
Carlomano: 4
Carpio, Bernaldo del: 3, 5
Carrion [Ciudad, villa, templo]: 30, 31
Cartama [Ciudad, villa]: 79, 88, 94
Castiella: 12, 22, 23, 33, 37, 57, 58
Castiella [Rey de]: 12, 19, 34, 61, 85
Cesáreo, caballero: IX
Cordoba [Ciudad]: 65, 118
Coymbra [Ciudad]: 41, 42
Coyn [Villa]: 79, 82, 94, 96, 98, 99

D

Darcos, Duque: 129
Dargutarraez: 131
Descaray, Pedro [Don]: 12
Defunes: 12
Donna Lambra: 8
Donna Vrraca: 23, 35
Durán: XI, XIV, XV

E

España: XV
Estremadura: 25

F

Fátima: XIV
Fredenando [Don, el Magno], Rey: 21, 22, 23, 41, 42
Fernando [de Aragón]: 61, 62, 64, 65, 66, 77
Fez [Ciudad]: 111
Flandes: XV
Flores, Alvaro: 125
Fuentes, Alonso de: VIII, XIII

Funes [Villa, ciudad]: 14

Furiolano: 42, 47, 53

G

Galera [Villa, ciudad, castillo]: 127

Gallardo, Bartolomé: VIII, XIV

Gallizia: 22, 26, 29

Garsias [Don, Conde, Rey] (Portugal): 22, 23, 24, 25, 26, 27, 28, 29, 56

Garsias Perez de Vargas: 108

Garsias, Sancio [Don, Rey]: 12, 13, 15, 22, 23, 25, 26, 27, 28, 29, 30, 31, 33, 34, 37

Geibel, Manuel: X

Gineste, Miguel: XIII

Gomez, Martin [Don]: 19, 20

Gundiçaluez, Diego: 10

Gundiçaluez, Mudarra: 11

Guaxaras: 125

Gulpellera: 30

Granada: XV, 61, 63, 64, 66, 69, 70, 72, 79, 86, 87, 94, 98, 108, 123, 124, 125, 126, 128, 129

Grimm, Jacobo: X, XI

H

Halbra, Maria de: 120

Hamete: 48, 51

Hernando [Rey, Don]: 108

Hofmann, Conrado: X

Homero: XI

I

Infantes de Lara: 7, 8

Iuan, principe [Don]: 61

L

Lara, Diego de [Don]: 34, 35, 36, 37

Laso, Gabriel: XV

León Augusto: XIV

Lepanto: XV

M

Madrid: 128
Mahamet Bey: 131
Mahoma: 48, 52, 98, 123
Maria: 123
Marruecos: 111
Meliona [Ciudad, Villa]: 116
Menéndez y Pelayo, Marcelino: X
Menéndez Pidal, Ramón: XV
Milá y Fontanals, Manuel: VII, XIV, XV
Minaya [Don]: 118
Modon [Castillo, villa]: 130, 132
Mondego [Ciudad de]: 41
Mondexar: 123
Montemayor [Castillo de]: XV, 49

N

Naiara [ciudad, pueblo]: 12
Nájera, Esteban de: VII
Naruaez, Rroderico: 77, 82, 85, 96, 98, 99
Nauarino [Bahía de]: 130
Nucio, Martín: VII

O

Ordonez de Lara, Diego [Don]: 33, 34, 37

P

Padilla, Pedro de: XIII, XIV, XV
Pazuengos [Villa de]: 12
Pérez de Hita, Fernán: X, XV
Pescara, Marquez de: 120
Ponce de Legion, Manuel [Don] (de León): XIV, 103, 106, 107
Ponce, Luis [Don]: 125
Portugal: 22, 27, 29, 63

Q

Quixada, Luis: 127

R

- Ramírez de Arellano, Feliciano: XIII, XV
Ranimiro [Don, Infante]: 56
Rey de Navarra: 12
Ribera, Juan de: X
Roderico de Biuar [el Cid]: 19, 20, 24, 25, 30, 31, 41, 42, 43, 44, 47, 49,
50, 51, 53, 54, 57, 58
Rronda [Alcayde de]: 103, 105
Rronda [Ciudad, Castillo de]: 56, 106, 119, 129
Rugero: XIV
Ruybelazquez: 7, 8, 9, 10, 11

S

- Sagayo [I. Salaya]: XV
Sahagun [Villa, Ciudad de]: 25
Sanctacruz, Marquez de: 130, 131, 132, 133, 134
Sanctiago [Maestre de]: 65, 108
Sanguesa [Villa, ciudad]: 13
Salvá: VIII
Sepúlveda, Lorenzo de: IX, XIII, XV
Seron: 127
Serrabona [Zaragoza, ciudad de]: 23
Sesa, Duque de: 128
Seuilla: 61, 108, 125

T

- Teuar [Ciudad de]: 103
Timoneda, Juan de: XIII
Tremeçen [Ciudad de]: 116, 117

V

- Vaena [Baena, ciudad]: 65
Villafranca [soto de] (Villa, ciudad): 14, 27
Villaroel, Iuan [Don]: 125
Vitoria [Ciudad de]: 65

W

- Wolf, Fernando: X

X

Xarifa: XIV, 69, 70, 82, 89, 94, 96, 97, 98, 99, 100

Z

Zelindazul: 108

Zelingazul: 108

INDICE ONOMASTICO DEL APENDICE

A

- Abdalla: 143, 144
Abencerraje: 141, 170, 181, 182
Abenzaide: 170, 171, 172, 173, 174, 179, 180
Abindarraez: 157, 158, 161, 164, 165, 170, 171, 172, 173, 174, 175, 178,
179, 180, 181
Alatar: 143
Alhambra: 145, 157, 158, 159, 167, 168, 171, 173
Almaizares: 139
Almanzor: 192, 194, 195
Almoradíes: 139
Antequera [villa de]: 145
Axa: 142, 143, 157, 158, 164

B

- Bencerrages [Abencerrajes]: 139
Berbería: 200
Burgos: 218

C

- Carlos Quinto: 215
Castilla: 215
Condestable: 215

D

- Donceles [alcaide de]: 167

E

- España: 218

F

- Fadrique Enríquez: 215, 218
Fátima: 165, 166, 169, 181, 182, 201, 203, 204, 205, 206, 212
Flandes [ciudad]: 215
Francia: 185, 195, 197

G

Gaiferos: 185, 190, 192, 193, 194, 195, 197

Genil (río): 139

Gomeres: 139

Granada: 139, 142, 145, 157, 158

L

Logroño: 217

M

Mahoma: 195, 209

Mahomet: 170

Medina de Río Seco: 216, 218

Melisendra: 189, 191, 192, 193

Muza [moro]: 157, 158, 163

N

Navarra: 217

P

Ponce de León, Manuel: 198, 199, 201, 202, 203, 205, 210, 211

R

Rey Chico de Granada: 145, 157, 167, 168

Ronda [Alcaide de]: 198, 199, 200, 203, 209, 211, 212

S

Sansueña [villa]: 195

Santiago: 217

Sevilla: 202, 203, 205

Sierra Nevada: 139

T

Teba: 199

Toro (Villalar) [Ciudad, villa, poblado]: 217

Torre de Lobatón [villa]: 217

Túnez: 161, 168, 200

X

Xarifa: 145, 146, 149, 158, 159, 160, 161, 162, 163, 165, 166, 169, 170,
172, 173, 174, 179, 180

Z

Zegries: 139, 140

INDICE

PROLOGO

Fredo Arias de la Canal	VII
-------------------------------	-----

I

HISTORIA GOTHICA

(Siglos VIII-X)

Por un camino escabroso	3
Del Carpio sale Bernaldo	5
Por los campos de Almenara	7
El quinto Rey de Nauarra	12

II

RRODERICO DE BIUAR

(Siglo XI)

Entre dos reyes christianos	19
Como iamas el que reyna	22
Como no ay cosa criada	29
A retar los de Çamora	33
Quando con largo viuir	38
Seys annos tuuo a Coymbra	41
En el castillo de Rronda	56

III

GRANADA

(Históricos)

Estando el Rey D. Fredenando	61
Tristes nueuas le traxeron	64

IV
GRANADA
(Líricos)

En la ciudad de Antequera	69
Triste, solo y pensatiuo	70

V
ABINDARRAEZ
(Siglo XV)

En el tiempo que reina	77
El valiente Abindarraez	82
El alcayde de Antequera	84
Escuchando estuu al moro	88
Aquel moro Abencerrage	92
El desastrado sucesos	96

VI
FRONTERIZOS

El valiente D. Manuel	103
El brauo Alcayde de Rronda	105
Parte de la gran Seuilla	108

VII
MORISCOS

Entre Marruecos y Fez	111
Galanes de Meliona	116
Siempre lo tubiste, moro	119

VIII
JUAN DE AUSTRIA
(Siglo XVI)

La noche que de Maria	123
Estando en el Nauarino	130



APENDICE Romances tomados de **TESORO DE VARIAS POESIAS** (1580).
Pedro de Padilla. Versión actualizada por Virgilio López Lemus.

I
GRANADA
(Líricos)

Romance de un juego de cañas que hicieron los moros de Granada	139
Romance del Rey Chico de Granada	145
Carta de Xarifa al Rey de Granada	146
Romance segundo prosiguiendo la historia	148
Carta del Rey de Granada a Xarifa	149

II
ABINDARRAEZ

Romance de la sortija que mantuvo el famoso Abencerraje en la Alhambra de Granada	157
Romance de los celos que a Fátima pidió Xarifa	165
Romance de los casamientos de Fátima y de Xarifa	167
Carta de Xarifa a Abindarraez	175

III
FRONTERIZOS

Glosa del romance de Gaiferos y Melisendra	185
Estancias a la libertad de la esposa de Gaiferos	189
Romance siguiente de la historia	192

Liras prosiguiendo con esta historia	193
Segundo romance prosiguiendo la misma historia	194
Estancias con que se concluye la historia	196
Romance de don Manuel de León y el moro alcaide de Ronda	198
Segundo romance prosiguiendo la historia	203
Carta	206
Romance. (Recibe la carta el moro)	209

IV
FADRIQUE ENRIQUEZ
(Siglo XVI)

Romance del valerosísimo caballero don Fadrique Enriquez, segundo de este nombre y cuarto Almirante de Castilla	215
Mote	219

INDICE ONOMASTICO DEL ROMANCERO 221

INDICE ONOMASTICO DEL APENDICE 227

Esta edición de 500 ejemplares de
**ANTOLOGIA DEL
ROMANCERO DE
PEDRO DE PADILLA**
Selección y Prólogo por
Fredo Arias de la Canal
se terminó de imprimir
en agosto de 2006.

La edición de la presente obra estuvo a cargo de
Daniel Gutiérrez Pedreiro

Corrección
Silvia Patricia Plata

La supervisión de la producción estuvo a cargo de
Alfonso Sánchez Dueñas

Para la formación de los textos se utilizó la tipografía
Times New Roman de 12 puntos en el programa Word Perfect 9.

Los interiores se imprimieron en tinta negra sobre papel cultural,
la portada en selección de color sobre cartulina sulfatada.

Impreso en los talleres de
Mexfotocolor S. A. de C. V.
Calle Hidalgo No. 25
Colonia Aragón
07000, México, D. F.